

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

18 DE FEBRERO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

ORIENTACIONES

HACE FALTA UN CINEMA HISPANO

De día en día se nota más la falta de un cinema hispano. Lo pide el público cada vez más exigente con los films hablados en cualquier idioma extranjero.

Hemos de reconocer que el cinema sonoro y parlante mejora técnicamente con una rapidez asombrosa. Se están estrenando cintas de un valor artístico y técnico indiscutible. Y, sin embargo, su paso por las pantallas españolas es fugaz.

¿A qué achacar este fenómeno? Muy sencillo: el público empieza a cansarse de oír hablar a las imágenes cinematográficas en una lengua que no entiende y que se esfuerza inútilmente en comprender. Por eso se tolera mejor en las pantallas las obras de género frívolo, en que la acción está subrayada por la música, como ocurre con las operetas. Y aun esta clase de «talkies» duran poco en los carteles.

Se argüirá que los títulos subsanan bastante este inconveniente de no entender el idioma en que se expresan los personajes del film. Es un error. Los títulos son malos conductores de la emoción dramática del diálogo y del ingenio de la frase cómica. Generalmente no aclaran nada y estorban la acción, cortan de modo absurdo la escena y le restan interés al argumento. Cuando el titulista tiene pretensiones literarias, entonces es peor. Se lanza a descripciones innecesarias y excesivamente largas, pretende conmovier con frases de muy dudosa calidad dramática, hace chistes de mal gusto; llega a creer que el título es más esencial que la técnica, el ambiente, la interpretación y la acción de la película. Y en muchos casos, su manía ridícula, convierte en pésimo un film mediano.

Hay pocos titulistas en España con la comprensión necesaria para no sobrepasar su papel, tan difícil como modesto. De todas formas los títulos son mal sustitutivo de la palabra de viva voz.

Bien; ¿y las bandas en español, cómo no las acoge el público con mayor entusiasmo?

Este es otro problema.

Los yanquis, que son los que hasta ahora han hecho versiones españolas de algunos de sus films, tropiezan con dificultades casi insuperables. Desconocedores de nuestra lengua no pueden, sus directores, apreciar si los intérpretes de esas versiones dan calidad al

diálogo ni si la entonación y pronunciación de los artistas son perfectas.

Cuando se le encarga la dirección a un español o a un hispanoamericano, tampoco se gana gran cosa. Si dominan el idioma—que no suele ser así—ignoran lo más elemental de la técnica cinematográfica.

Por otra parte, los buenos artistas de nuestra lengua escasean allí. Unos carecen en absoluto de temperamento—son gentes que casualmente se encontraban en California—y otros proceden del teatro y no acaban de adaptar sus aptitudes al cinema.

A todo esto hay que añadir la falta de ambiente genuinamente español, no en un sentido localista, sino racial y artístico.

Una película no es española porque esté hablada en español. Su interés para los públicos de este idioma es muy relativo. Las imágenes que desfilan por la pantalla nos siguen siendo tan extrañas, como si la cinta estuviera hablada en inglés, en alemán o en ruso. No podemos compenetrarnos totalmente con la atmósfera que rodea la acción, no podemos sentir una emoción tan íntima y tan intensa como sentiríamos si lo que desfila por la pantalla fuesen cachos de España: paisajes, costumbres, tipos...

Cuando el cinema se enfrenta con un pro-

blema hondamente humano, cuando en un film juegan valores universales, el idioma que hablan sus intérpretes es lo de menos, porque la emoción va de dentro afuera, no está en el paisaje, en las costumbres, en los tipos, sino en las almas. Su fuerza dramática absorbe por sí misma la atención del espectador, es su espíritu el que se halla interesado, no su oído. No importa ya, o importa poco, la procedencia de la palabra, que pertenezca a tal o cual idioma. Pero los films de esta clase abundan poco, se asoman al «ecran» muy de tarde en tarde.

Pueden esos films tener una trascendencia social como «La madre», «El crucero Potemkin», «Carbón», «El exprés azul»; o un matiz sentimental tan delicado como en «Luzes de la ciudad» y en «Melodía del corazón»; o una densidad dramática tan acentuada como en «Los muelles de Nueva York» y «La última compañía»; o una emoción religiosa como en «¡Aleluya!» y «Tabú».

Cuando la producción cinematográfica no abarca esa amplitud emocional, psicológica o artística, se nacionaliza el cine y el lenguaje en que se expresan los intérpretes adquiere todo su rango, pasando a ser lo esencial en la «talkie».

Por muchos esfuerzos que hagan las empresas yanquis, sus versiones españolas no interesarán plenamente a los públicos hispanoamericanos. Podrán, sí, tener éxito franco algunas cintas, como ya lo han tenido, bien sea por el argumento, bien porque el acierto acompañe a sus principales intérpretes. Buenos ejemplos de esto son: «El presidio», «Del mismo barro», «Su noche de bodas» y algunas más que ahora no recuerdo.

Sin embargo, el remedio más eficaz es que España logre crear su cinema propio, aunque necesite para ello auxiliarse de la técnica y aun del capital extranjeros.

De otro modo los títulos irán cambiando rápidamente en las carteleras cinematográficas, siendo lo más lamentable que películas dignas de perdurar en las pantallas sean en ellas fugaces. En cambio, con una producción española hecha en España se aceptarían con agrado e incluso con entusiasmo los buenos films hablados en idioma distinto al nuestro.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

En la portada del presente número, publicamos una escena de la opereta cinematográfica "El teniente seductor", en la que figuran Mauricio Chevalier y Claudette Colbert.

Este film lleva la marca Paramount como todos en los que interviene Chevalier.

En la contraportada aparece John Barrymore, según el más reciente retrato de este célebre actor de la pantalla.

Correo Femenino

DE TODO UN POCO

Las obreras perleras son atacadas de ictericia

Los médicos de los hospitales de París han observado que las obreras perleras son frecuentemente atacadas de ictericia. Buscando las causas de esta enfermedad, se ha descubierto ser el producto de una intoxicación producida por el disolvente de que se sirven estas obreras, que no es otro que el tetracloreto. Es un derivado del etano, incoloro y de olor semejante al del cloroformo. El barniz que recubre las bolitas de vidrio en las perlas imitadas contiene esta substancia, a la cual se agrega polvo de escamas, que es el que da el oriente de la perla artificial.

El Comité de Enseñanza de Higiene de Berlín cree que deben suprimirse los besos

El Comité de Enseñanza de Higiene Pública de Berlín ha iniciado una campaña en contra del beso y de los apretones de manos.

«Cuando se estrecha la mano de un conocido o amigo, nadie piensa más que en cumplir un deber de cortesía; el beso, por su parte, se considera como la expresión de un sentimiento de cariño. Y, sin embargo, si se pensara en las consecuencias de estos actos los consideraríamos perjudiciales para la salud. No tenemos inconveniente en estrechar la mano de la primera persona desconocida que nos presentan, y, sin embargo, nos negaríamos a beber en el mismo vaso que otra persona. Las manos son, sin embargo, las partes de nuestro cuerpo que suelen tener gérmenes especialmente en verano, en que vamos siempre sin guantes. Nadie, pues, que aprecie su salud debe dar la mano si no la lleva enguantada.»

En cuanto a los peligros que tiene la costumbre de besar, son mucho mayores.

Dos mil dólares de brillantes en la boca

Las autoridades aduaneras del puerto de Nueva York han descubierto recientemente un nuevo medio del que se valían los contrabandistas de piedras preciosas para burlar la vigilancia de las autoridades.

Un mozo del trasatlántico «Arabio», llamado Louis Jannossen, de cuarenta años de edad, había sido registrado y ya se disponía a desembarcar cuando uno de los agentes de aduanas observó que hacía un movimiento extraño con los labios. Aquello le hizo pensar que quizá Jannossen llevaba algún objeto que quería hacer pasar de contrabando en la boca. Efectivamente, cuando se le ordenó que abriera la boca se vió que contenía pequeños diamantes tallados por valor de dos mil dólares.

Fórmulas de cocina

Perdiz a la barcelonesa

Se toman dos perdices de regular tamaño, y después de limpiarlas y lavarlas bien, se les vuelven los alones y se sujetan las patas; se les pone un polvo de sal y otro de pimienta negra y se envuelven completamente en unas lonchas de tocino; en una cacerola se rehoga con manteca de cerdo unos pedazos de lomo, salchichas, butifarra y jamón; luego se le añade una cebolla cortada menudita, dos dientes de ajo, dos zanahorias, una hoja de laurel, una ramita de tomillo, pimienta y clavo enteros y una pizca de nuez moscada. Se colocan

en seguida las perdices en la cacerola, y después de darles una vuelta se les echa medio cuartillo de vino blanco y una taza de caldo. Se toman dos coles de repollo muy blancas y con cuidado se les quitan algunas hojas del cogollo, se cocen quince minutos en agua y

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cañita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua»

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

sal y luego se ponen a escurrir. Cuando las perdices van estando tiernas se sacan de la cacerola y se ponen cada una dentro de cada repollo, colocando las hojas de éste de modo que parezca entero y no se vea nada de la perdiz. Se coloca de nuevo en la cacerola y se deja

acabar de cocer. Se sirven las perdices rodeadas de lomo, salchichas, butifarra y jamón todo cortado convenientemente; la salsa se pasa por el tamiz.

Huevos hilados

Se baten seis yemas de huevo con unas gotas de agua y se pasan por el cedazo.

En una cacerola se ponen al fuego dos libras de azúcar clarificado, y cuando éste llegue al punto de anís se pone en el molde la tercera parte de la yema de huevo y cogiéndolo por el mango se va rodando a bastante altura sobre la cacerola que contiene el azúcar, de manera que los cuatro hilos de huevo que salen por los cuatro tubitos que haya en el fondo del molde caerán sobre el azúcar y se enjarán inmediatamente; siguiendo así hasta que se concluye el huevo y cuidando que los hilos que caen en la cacerola estén siempre cubiertos de azúcar. Después se sacan con una espumadera y se ponen a escurrir sobre la rejilla de junco. Se ha de procurar que la operación se haga sobre fuego vivo para que no cese el hervor del azúcar.

Lecciones de cosas

El petróleo y el cuero.—El petróleo suaviza el cuero del calzado u otro cualquiera, endurecido por la humedad, y lo pone flexible y blando, como si fuera nuevo.

Las manzanas son un estomacal muy apreciable, por lo que promueven y facilitan la digestión. Por las mañanas, sirven de laxante; cuando están bien maduras, son un refresco admirable, que limpia de impurezas la sangre y refrigera el sistema; en salsa, son un plato delicado. Sólo comidas después del pescado pueden causar grandes trastornos intestinales.

Estafeta

Vicente García.—Montaverner.—Las direcciones que le interesan son: Ramón Novarro y Anita Page, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California y Mona Maris, Fox Studios, 1401 N. Westren Avenue, Hollywood, California.

Riccioni.—Ciudad.—Desconocemos la letra de esa canción. ¿Sabe usted por lo menos qué empresa ha editado esa película?

Gabriel Squella.—Ciudadela.—Su dibujo es flojito. Haga otra cosa y si es publicable le complaceremos.

Manuel Hernández.—La Nora.—Pero si está usted todavía en edad de ir a la escuela! Y ya pretende ser artista de cine. Creame, jovencito, agarrese a la Gramática, a la Geografía, a la Aritmética, etc., etc., y sacará más provecho. Y hasta es posible que andando el tiempo me agradezca el consejo.

Monsieur Le Fox.—Ciudad.—Para escribirle a ese artista diríjase a Les Studios Paramount, 7 Rue des Reservoirs, St. Maurice (Seine).

V. Hernández Antoraz a José Horna Lechuga, de Madrid: Mi dirección es Ramón y Cajal, 18 y 20, Alaejos (Valladolid). Te saludo por conducto de la formidable revista de «cine» POPULAR FILM. ¿Por qué no me escribes?

V. Hernández Antoraz desea cambiar correspondencia con lectores y lectoras de POPULAR FILM. Su dirección es la que indica a José Horna.

Juan Martell Miranda.—Las Palmas.—La dirección de Greta es, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Creemos que le atenderá en su petición; nada pierde con intentarlo.

Francisco Cobos.—Rute.—Su foto queda en turno para publicarse. Un poco de paciencia que son muchos los que esperan.

B. Ibáñez.—Madrid.—Sus dibujos se publicarán, como otros suyos. La culpa del retraso es la actualidad cinematográfica, a la que hay que seguirlo todo. No se impacienta, no se ganó Zamora en una hora.

Oto Stalermann.—Berlín.—Hemos cursado su carta por creerla justa, en parte. Precisamente el aludido se encuentra ahora en Madrid, aunque no tardará en regresar a París. De todas maneras es usted un poco duro en sus juicios.

Desean cambiar correspondencia con jóvenes aficionados al cine, las siguientes señoritas de Lucena (Córdoba): Celia y Nieves Millá, General Alaminos Chacón, núm. 29; Maruja Díaz, Damián Pérez, núm. 11; Carmela Pérez, Mesón Grande, núm. 2 y Lolita Palacios, Pi y Margall, núm. 29.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA

quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A. APARTADO 239 Barcelona (España)

CINEMA RUSO

“La Tierra”, film de Douchenko

Somos enemigos de la censura ejercida lo mismo sobre la letra impresa, que sobre la obra teatral; pero como buenos *cinemófilos*, nuestra enemistad es mayor aún con la aplicada al cine: censura que, al juzgar por las prohibiciones que de continuo se nos anuncian y por los casi siempre absurdos cortes inferidos en los films, que bajo esa condición hemos llegado a medio conocer, está ejercida por unos señores, muy buenas personas indudablemente, pero sin el más indispensable conocimiento de lo que es y debe ser el cinematógrafo.

Esta falta de perspectiva y criterio razonador, es lo que al parecer hace que sistemáticamente los films rusos sean prohibidos de raíz, ya estén realizados con idea o propósitos revolucionarios, o no; ya sean o no, educativos. Y esto, claro es, no debiera ser así. El señor Ortega y Gasset, en una reciente intervención en el Congreso de los Diputados, lo ha dicho asimismo: «No puede ser así». Pero estamos seguros de que sus palabras no han servido para nada y de que a ningún oído han llegado. Existen muchísimas cosas más que las maravillosas bandas de Eisenstein y Pudovkin; asuntos mucho más apasionantes que éste de los asesinatos guillotinescos de esas obras maestras: «La línea general», «La madre», «El acorazado Potemkin», «La Tierra».

La película rusa asusta: el solo hecho de estar producida en la lejana Unión de Repúblicas, la muestra ante los ojos burgueses como una obra revolucionaria, casi como un desfile continuo de imágenes sólo invitadoras al crimen y a la crueldad. Las pupilas sugestionadas, ven inevitablemente a los campesinos transformados en feroces soldados rojos, y a las rubicundas aldeanas de «La Tierra» o «El pueblo del pecado», convertidas en furiosas anarquistas; y nunca comprenden que lo que piensan y ven con los ojos de su imaginación, no es ni más ni menos que una rusada: algo así como lo que los franceses del romanticismo soñaban ver en la España de pandereta, en la que todos los majos eran toreadores, y todas las mujeres hembras de navaja en la liga.

«¿Un film ruso? ¡Dios nos libre de ellos! Asquean; y cuando no dan asco, asustan». Y los buenos burgueses olvidan—porque lo quieren, claro está—que son mucho más revolucionarias esas historias semiverdes de otros films. Sí, mucho más deberían indignarnos los conflictos archisentimentales o archiescandalosos que de continuo nos presentan otros productores, que la historia apasionada de un buen campesino o la penosa existencia de un pobre soldado soviético.

Pero bien: supongamos que la censura cinematográfica es necesaria; supongamos por un momento que la exhibición de una de estas películas o quizás sólo de un fragmento de ellas puede dar origen a una espantosa revolución. Y a pesar de ello, tendremos que reconocer que la censura—no española, no francesa ni germana; censura mundial—es ciertamente injusta.

Rusia ha producido dos principales clases de películas: una la llamada serie revolucionaria — «Octubre», «Tempestad en el Asia», «El acorazado Potemkin»...; otra, la denominada educativa — «La línea general», «El gran cazador», «La Tierra». Podríamos decir que las que integran la primera serie están hechas con el exclusivo objeto de fomentar y asegurar la revolución soviética; en cambio en las obras que forman la segunda serie, este objetivo pasa a ocupar un segundo término: son más bien films de educación del campesino, documentales, etc... El productor muestra al obrero y al aldeano las ventajas de la civilización y del progreso, pero, y esto es lo admirable, se las muestra no de un modo ram-

plón y pesado, no; el libro de enseñanza que les presenta, es siempre o casi siempre, una perfectísima obra de arte.

He aquí «La Tierra». ¿Qué puede ver en ella de revolucionario—en el sentido de la palabra *revolución* que acostumbra comúnmente a aceptar el pacífico ciudadano—, qué puede ver de subversivo en toda la cinta el más implacable censor?

Un pueblo vive en el más completo atraso, casi en la miseria. Los campesinos la-

nante final que se ha visto quizá en la pantalla. Ese entiero alegre—del que habla tan justamente Alfredo Cabello— que es alegre, porque más que una muerte es aquello un renacimiento. Es un desfile majestuoso de rostros apasionados, enervorizados, ensañadores; es un pasar sublime de unos obreros transformados mágicamente en héroes de epopeya. Es necesario recordar que los rusos han hecho—en otro género—«El acorazado Potemkin» y «La línea general», para no proclamar «La Tierra» como la obra maestra del cine soviético.

Y pensar que este film maravilloso, de tan hermosa fotografía, de tan bella composición, de técnica y factura tan perfecta no podrá ser admirado por el gran público de España!

Ciara es que recordando cómo se recibió la «Sonata sentimental», de Eisenstein; se piensa inevitablemente que... casi es mejor que no goce de este regalo soberbio.

JOSÉ CASTELLÓN DÍZ

Madrid, 2, 32.

¡AFICIONADOS!

¿QUERÉIS formar una magnífica colección de fotos con los principales artistas de la pantalla?

20 postales al bromuro y esmaltadas, tamaño 18 x 12 con las principales estrellas del cine. 4 pesetas.

Remita el importe por giro postal o en sellos de correo, o bien solicite el envío contra reembolso a

ANTONIO MARTÍNEZ Barrio de las Cruces, 84 VILLENA - (Alicante)

bran con las mismas máquinas que emplearon sus más remotos ascendientes, siegan a golpe de hoz; se trilla en la era con una anacrónica trilladora arrastrada por las más aún anacrónicas caballerías. Y de pronto alguien lleva a la aldea casi salvaje unos extraños aparatos que primero asombran y deleitan a los pobres campesinos, que después les sirven ayudándoles en sus trabajosas labores.

Nada más: pero al margen de este sencillo asunto, cien mil detalles y escenas maravillosas. Douchenko nos muestra antes que nada, el escepticismo y el pasmado desprecio de los viejos aldeanos y el entusiasmo ardiente de los jóvenes ante los estupendos mecanismos; después la historia del muchacho revolucionario enamorado de las máquinas y que muere—asesinado—a causa de ellas. Y también, en fugaces, pero precisas escenas, nos presenta a aquel viejo maravilloso que hace como que se muere y no se muere. Y aquella escena ¿terrible? de la mujer embarazada...

Y sobre todo, el final, el más impresio-

Joan Bennett no necesita protección

A pesar de sus pocos años, su carita ingenua y juvenil y su frágil apariencia, Joan Bennett, protagonista de «Chantage», se cree bastante capacitada para cuidarse muy bien de sí misma, sin la ayuda ni protección de personas bondadosas que la creen muy niña aún para andar sola en el mundo.

Según confesión de la misma Joan, ella no comprende por qué la gente adopta esta actitud e interés paternal hacia ella, cuando en sus 20 años de vida, ha llegado a conocer más de ésta que muchas personas que han vivido 40.

Porque no toda la vida ha sido precisamente un azar para ella. Se casó muy joven, a la edad de 16 años, y en 1928 tuvo una hijita. Poco después se divorció, pero como era muy independiente, rehusó la ayuda material que le ofrecieron sus padres. Sin embargo, Richard Bennett reconoció en ella el temperamento de una gran actriz, talento que había heredado de él, y le ofreció el principal papel femenino en su producción teatral «Jarnegon».

A partir de aquel día, Joan se hizo famosa en el mundo entero. Apareció en varias películas, entre las cuales se destacó notablemente en «Esposas de médicos», en la cual trabajó con Warner Baxter, y de la que el público guarda muy grato recuerdo.

Ahora vuelve a reaparecer en «Chantage» con Hardie Albright, un nuevo actor que saboreó su primer triunfo en «Jóvenes pecadores» y que rápidamente se va colocando en el primer plano cinematográfico como una de las más revelantes figuras de la pantalla sonora.

AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA

CONTINUAMOS recibiendo adhesiones para la formación de este grupo de aficionados al cine. Nos llegan solicitudes de ingreso en la Agrupación Cinematográfica Española, de Barcelona, Madrid, Zaragoza y algunos pueblos de España.

Escritores y artistas, y otras personas que tienen una relación más o menos directa con el cine, se nos ofrecen desinteresadamente para colaborar, en la forma que sea necesaria, en esta empresa.

Todo indica que la Agrupación Cinematográfica Española será una organización numerosa y fuerte que podrá cumplir sus fines y quien sabe, si en un futuro no muy lejano, sobrepasar los objetivos inmediatos modestísimos, porque hay que amoldarse a la realidad, que se ha propuesto al iniciarse.

Pero repetimos que hay que intensificar la campaña. Cada adherido debe convertirse en activo propagandista de la idea y captar nuevos adeptos para ella. Así podremos desarrollar rápida y ampliamente, nuestros planes de orientación del cine hispano, ayudar a los que se preocupan de dar calidad artística al film español, que hay que industrializar al mismo tiempo para satisfacer las necesidades del mercado que abarca todos los países que hablan nuestro idioma.

No olviden nada de esto nuestros amigos y los que ya han ingresado en la A. C. E. El tiempo apremia y la labor que tiene en perspectiva la Agrupación es enorme.

COLABORACIÓN
ESPONTÁNEA

El cine del futuro

A l escribir yo esto no quiero dar mi opinión sobre lo que será el cinema venidero; no, solamente quiero encausar una o varias ideas inéditas aún en el cinema.

Nada de «Cine caricatura». Nada de «Cine oloroso», etc. Nada de eso quiero escribir. Todos son pamplinas...

Voy a sugerir una idea, muy realizable, por si alguien la quisiera poner en práctica.

Y es: El cine de dibujos animados en colores...

Si, en colores. A nadie se le ha ocurrido hasta ahora. Y, por mi parte, creo que es fácil para hábiles dibujantes, poner sobre las rayitas unos colores, simples, bonitos.

¿Qué os parecería ver a Mickey o a Blas en colores? ¿Y a Minnie que enseñase su rosa camiseta?

¿Que sería muy difícil realizarlo?, contestáis.

¡Ah, eso no es cuenta mía!

Yo, sólo sugiero la idea; y otros si quieren, que la pongan en práctica.

Y cuando se me ocurrió pensé en seguida en la película... sí, es: «Amor lunático».

Os voy a contar, en síntesis, el argumento de la película.

El escenario: La luna. No como la muestra, a través de su megáfono, Fritz Lang en «La mujer en la Luna»; no, otro paisaje, más fantástico aún: grandes declives del terreno, cuevas, vertientes, montañas elevadísimas, vertederos, etc.

Personajes: Hombres, si es que los queremos llamar así, estrafalarios. Tienen algún parecido con los hombres de la Tierra. Cuerpos deformes, acaso con brazos, sin almas, sin bocas. Ellos no se alimentan. Ellos no hablan. No guardan secretos. Sus vidas son transparentes. No conocen la luz del día, viven debajo del suelo con sus ciudades, con sus viviendas. Unas bombillas sobre la frente, se entienden apagándolas, encendiéndolas, cambiando de color la luz que irradian; es su lenguaje.

Los protagonistas: Son dos. Uno de los que llamamos hombres y otro ser de sexo contrario. También hay otros con papeles secundarios.

Los finos trazos de estos seres, son: Azul para el hombre y verde esmeralda para ella. También, en los papeles secundarios, hay otros colores: Rojo, amarillo, violeta, etc.

Síntesis del argumento: Sobre el suelo minado corre un aparato infernal, algo así como un tren; corre con bárbara velocidad. Los pasajeros, encerrados en sus departamentos, hablan, encendiendo sus bombillas. Al fondo de un departamento hay una figurita de color verde esmeralda y frente a ella otra de color azul. Sus colores vibran como si corrientes eléctricas pasasen por sus cuerpos; es el amor.

De pronto, lo que nadie había previsto, lo inaudito; un violento golpe los saca a todos de sí.

El tren ha chocado y entre los rojos hierros rotos yacen los pasajeros. Allí también está un cuerpo color verde esmeralda y otro azul.

El hospital con sus blancas camas. Los médicos desconfían.

Los colores de los dos van perdiendo sus brillos, hasta que queden blancos y entonces... morirán.

La ciencia humanitaria los salva. Sus bombillas, por efecto del desastre quedaron sin luz. Ya no hablarán.

Hay que pedir responsabilidades. Y las piden. El ingeniero de color rojo comparece ante el Tribunal. El niega; pero no puede, su cuerpo se convierte en un color negro delatándole...

Sigue la vida pausadamente. Y con ella los dos; que, aunque se aman, no pueden comunicárselo...

Un acontecimiento asombroso. Una bala, un cohete ha bajado a la Tierra, y con él, por medio de unas intrigas, los dos solos. La llegada a la Tierra es algo terrible. Un mundo para ellos desconocido y lo peor: poblado.

Hay hombres inhumanos como jamás ellos pensaron; que, tomándolos por seres sobrenaturales, encontrados caídos en un campo, los colocan en las vitrinas de un Museo.

Ellos se aman. Y aquí, en la Tierra, co-

locados entre los cristales de la vitrina viven felices...

Este es el argumento, sencillo, corto; con grandes probabilidades de comicidad. Trucos regocijantes que van a cargo de ingenios más altos que el mío.

¿Un «film» sonoro, hablado? Ni lo uno ni lo otro. No hace falta. Un taquígrafo cualquiera recoge en sus cuartillas, traduciendo las señales luminosas que hacen los imaginarios habitantes de la Luna, al hablar. Y esas cuartillas nos sirven de títulos explicativos.

¿Sonoro? Para qué, si allí arriba no hay ruidos, si carecen de oído.

Me parece que he dicho que sus vidas son transparentes, no pueden mentir, si hablan todos se enteran...

Los colores triunfarán... No como los «talkies» corrientes, no. Porque nosotros cuando vemos un «film» en ténicolor queremos ver los colores naturales. Y hasta ahora no ha sido conseguido.

En cambio, en los «films» de dibujos animados, donde todo es mentira, los colores, aunque irreales, nos gustarán.

Esta es sencillamente la idea: Películas de dibujos animados en colores.

LUIS M. SERRANO

UN «BOOM-MAN»: CURLY SMITH

CURLY Smith es un artista de cien millones de dólares. Las cifras son exactas. Sí, señor; cien millones. Es un modesto cálculo de lo que la cinematografía ha invertido en aparatos para la impresión de películas parlantes y Curly es el eje de esta considerable inversión.

Sobre las espaldas de Curly Smith gravita la responsabilidad de captar las voces de los artistas. Curly es lo que se llama en el argot de los estudios un «Boom Man».

¿Qué es un «Boom Man»? Es un cargo más fácil de describir que de explicar. Para comprender la habilidad que requiere su misión hay que observar a Curly balanceándose sobre el mecanismo de su «Boom» (se trata de un palo de una especie de bala, en lenguaje mariner), durante la filmación de «El Doctor Arrowsmith», producción de Samuel Goldwyn, basada en la celebrada novela de Sinclair Lewis que valió a este escritor, autor de «Babbito», el premio Nobel de literatura cuyo protagonista es Ronald Colman.

Las luces están encendidas y el equipo para el registro de sonido ya funcionan. El Director John Ford, da la señal y Ronald Colman, Helen Hayes, Richard Bennett, A. E. Anson y varias otras «estrellas», entran en acción. Se trata de la escena del gran laboratorio donde el Doctor Martín Arrowsmith descubre la fórmula del anti-tóxico que será causa de que más tarde se aventure en la «jungla» de las Antillas para combatir una mortífera epidemia.

Mientras los intérpretes accionan en el «set», van recitando su papel correspondiente, adelantando, retrocediendo, cruzando el escenario. Cada una de las palabras que pronuncian han de ser claramente recogidas por un simple micrófono, que por separado que esté de los artistas ha de estar

siempre a muy pocos metros del actor que habla.

Observemos a Curly Smith y veremos como este truco se realiza. Encaramado en un andamio sobre las cabezas de los operadores, Curly maneja su largo «Boom», del extremo del cual pende el micrófono, y su habilidad es tal que el «boom», formado por un tubo de acero, resulta una verdadera prolongación de su propio brazo.

No hay la menor vacilación ni titubeo y el micrófono ha de moverse con gran rapidez en el sentido requerido, siempre a una distancia uniforme de los artistas, pero manteniéndose invisible para el ojo de la cámara. Una distancia de medio pie más allá de lo necesario y el tiempo precioso de Ronald Colman y el costoso «cast» de «El Doctor Arrowsmith» se habría empleado en vano, pues el micrófono que ha de ser siempre invisible aparecería en la película.

Teniendo en cuenta que el coste de la filmación de «El Dr. Arrowsmith» es de más de veinte mil dólares diarios y que las cámaras están rodando efectivamente menos de media hora cada día, la importancia del cuidadoso trabajo de Curly Smith es evidente.

Además, es preciso que los intérpretes se sientan completamente libres de toda preocupación, pues el temor de que sus voces no sean debidamente captadas por el micrófono, que sus inflexiones de voz o entonaciones puedan perderse, podría hacerles vacilar, la graduación de la duración del diálogo tan difícil de hallar, perdería su efectividad y anularía toda la labor de los artistas.

Si el cálculo de la distancia que ha de efectuar el «Boom-Man» fuese erróneo, la uniformidad del sonido, para la cual pagan los estudios miles de dólares a los equipos de técnicos especializados, desaparecería. Los que critican el despilfarro de la industria cinematográfica no tienen idea del dinero que cuesta lograr la perfección. Los pequeños detalles, muy costosos por cierto, que dan la perfección a las películas, no se advierten una vez terminadas éstas.

«En cada escena hay un lugar ideal para el sonido y sólo la experiencia puede enseñarnos cual es», declara Curly. «Depende del material del cual está construido el «set», si duro o blando, del número de personas que hay en escena y de la calidad variante de las voces.»

Antes de incorporarse al departamento de sonido de Samuel Goldwyn, Curly fué ingeniero de radio, locutor y anunciador.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D.
se suscribe a POPULAR FILM por
SEIS MESES UN AÑO
7 Ptas. 13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Así da gusto la censura

En la culta y ultracivilizada Inglaterra ocurren también cosas pintorescas. He aquí una, recogida de la prensa diaria:

«El Ayuntamiento de Middle-



sex, a pesar de la prohibición de la censura británica, ha autorizado la proyección de la cinta «Mujer milagrosa», interpretada por Bárbara Stanwyck. Parece ser que ya se han concedido otras autorizaciones análogas, prescindiendo de lo que pueda opinar la censura, y se da el caso de que un film esté prohibido en una acera de Londres y, sin embargo, se exhiba en la de enfrente con la debida autorización.»

Esto se llama estar de acuerdo.

También en Inglaterra hay pueblos atrasados

Nosotros creíamos que era sólo en España donde podía darse el caso de que existiera algu-



na población importante que careciese de cine.

Pero he aquí que un periódico inglés nos dice que en Mitcham,

ciudad inglesa que sobrepasa los sesenta mil habitantes, no tiene un solo local de proyección de películas.

En vista de este atraso vamos a rogar al señor ministro de Instrucción Pública español, que mande a Mitcham uno de sus equipos volantes para regalarles un cine, una radio y una biblioteca, cosas estas dos últimas de las que también carecerán.

Wallace Beery en el infierno

No asustarse, en el «Infierno de varios colores», título de una cinta que lleva proyectándose



largo tiempo en el Salón Astor, de Nueva York.

Aunque pensando en las fechorías que Wallace Beery ha hecho en el celuloide, no nos extrañaría que fuese a parar al infierno, donde el señor Pedro Botero lo acogería con mucho agrado.

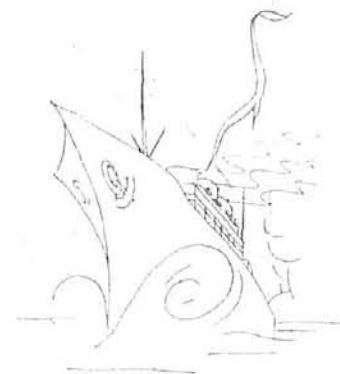
Ha llegado un barco cargado de...

Las editoras cinematográficas de Norteamérica, según noticias llegadas a nuestra redacción por varios conductos, piensan suspender la producción de cintas habladas en español por artistas españoles.

Esto no significa que los yanquis, gente práctica, renuncien al mercado hispanoamericano. Seguirán haciendo películas para estos públicos, pero por el sistema de «dobles» y utilizando unos individuos a los que a ellos mismos les sonrojaria llamarles artistas. Como su papel se reduce

a hacer de malditos del Tenorio —y con razón diremos luego: «¡Cual gritan esos malditos!»—, no importa que no reúnan la menor aptitud artística.

Pero esta medida perjudica a los artistas españoles que residían o fueron allá atraídos por



el cinema parlante. Y ya han emprendido el regreso.

Pronto sabremos que ha llegado a cualquier puerto español un barco cargado de... cesantes del cinema hispanoparlante.

¡Vaya sinfonía!

Con el título de «Sinfonía de seis millones», se está rodando un film del que es protagonista Irene Dunne.

Ante sinfonía tan agradable,



no puede uno menos de pensar oyendo las obras de Wagner, Mozart e incluso del maestro Guerrero, que todo eso es música.

Un buen patriota

Un patriota cien por cien, que diría Sinclair Lewis, eso es el famoso actor Clive Brook.

Clive, que como se sabe es inglés, se ha marchado a Londres, en uno de cuyos estudios va a trabajar en una producción cinematográfica.

Esto no tendría

nada de particular, pero sí que Clive Brook al verse en su país



natal ha confesado que si le es posible no se moverá ya de Inglaterra.

El contagio

El frío intensísimo que se ha extendido velozmente estos días por toda España, ha repercutido en las pantallas. Es un contagio del que sin duda no se han dado cuenta los empresarios de salas de cine de Barcelona, porque de otro modo no se explica que en época tan cruda estrenen películas de nieve.

Noticiarios sonoros con vistas del deporte de nieve en Saint Maurice, «Montañas en llamas» —menos mal que el título hace reaccionar— en que aparecen las altas cumbres nevadas de los Alpes del Tirolo, «Manos arriba!», con paisajes helados y deportes invernales. ¡Todo un panorama blanco como para dejar frío a cualquiera... y no ir al cine!



Himno nacional

De Rafael Corral

Dedicado a D. Niceto Alcalá Zamora

I

CANTO

Triunfal. Lento

PIANO

f

8^a Fin.

p Coro.

¡Sal-ve! ¡Sal-ve! Re - pu - bli - ca Es - pa - ño - la. Tu al - bo - ra - da al mun - do es tre - me - ció.

Si o - pri - mi - da cual á - gui - la te al - zas - te. Do tu a - rhe - lo Es - pa - ña hoy se e - le - vó

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.



PEGGY SHANNON
Actriz de la Paramount

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN LA CINEMATOGRAFÍA

por GLORIA BELLO

AUNQUE los artistas españoles son quizá los que más han tardado en compenetrarse con el séptimo arte, y en darse cuenta de las posibilidades del mismo como medio de vida, son ya bastante numerosos los artistas nacidos en nuestra tierra con que cuenta la cinematografía actual.

El caso es que los artistas teatrales españoles habían considerado hasta ahora el arte cinematográfico como un arte de orden inferior, al que no podían dedicarse sin sufrir un gran descenso en su prestigio y en su dignidad artísticas.

Concurrían en esta incompreensión varias circunstancias poderosas. Entre ellas la de que el cine (hablamos de algún tiempo atrás) era mudo. Los actores teatrales para quienes su arte estribaba muy principalmente en una voz agradable y una dicción perfecta, no podían comprender un arte en el que la voz humana era un elemento superfluo y negativo. No obstante, algunas actrices, que fueron tachadas entonces de extremadamente desaprensivas, se prestaron a interpretar los primeros films que se produjeron, con un resultado nulo tanto artístico como económico, por supuesto, en España. Una de las primeras actrices de prestigio que se dignó ofrecer las galas de su arte a la cinematografía, fué Rosario Pino, veterana actriz teatral, que interpretó, hace unos cuatro o cinco años, «La condesa María», que dirigió Benito Perojo, entonces también un novato en las lides cinematográficas.

Por otra parte, varios muchachos aficionados y actores y actrices teatrales de poca monta, enarbolaron entusiásticamente la bandera de la cinematografía y con la ayuda de unos pseudo-directores, se pusieron a impresionar metros y más metros de



Carmen Larrabeiti ha ingresado también en el cinema

celuloide, con un ardor digno de todo encomio. Estos jóvenes artistas, eran, citados aquí al azar y según nos vienen a la memoria, Manuel Sañ

Germán, Javier Rivera, Carmen Viance, Celia Escudero, José Nieto, Amelia Muñoz, Carmen Rico, y algunos otros, que fueron intérpretes de todas aque-

llas cintas incoloras y mudo, por no decir malas, por falta de disponibilidades materiales y técnicas, pero en las que se veía ya por parte de

sus intérpretes, un noble anhelo de perfección y un verdadero cariño por su trabajo. «Boy», «La casa de la Troya», «La sobrina del cura», «El abuelo», «La loca de la casa», «La Dolores», «La alsaciana», «Juan José», «Malvaloca», son algunas de estas películas, como se ve todas ellas adaptadas de célebres novelas y obras teatrales españolas.

Todos los actores y películas citadas, pertenecen a la época de los primeros ensayos cinematográficos en España. Algo más tarde se formó un segundo grupo de artistas, como Conchita Piquer, María Luz Callejo, Valentín Párrera, Imperio Argentina, Erna Becker, etc., que filmaron, «El negro que tenía el alma blanca» y «La bodega», los tres primeros dirigidos por Perojo, el único director que entendía algo de cinematografía por aquel entonces, y «La hermana San Sulpicio» y alguna otra película, las segundas.

De todos los artistas mencionados, solamente continúan dedicados a la cinematografía algunos, muy pocos. Imperio Argentina es la única de todos ellos que ha ido subiendo progresivamente y ha podido llegar a ver cotizado su arte a precios elevados en los estudios dedicados a la producción española que posee la Paramount en Joinville. José Nieto, uno de los primeros artistas españoles que se dedicaron a la cinematografía, emigró a América en busca del codiciado vellocino de oro. Lo vimos últimamente en «Mamá», de la Fox, pero no sabemos que tenga contrato fijo con ninguna casa productora. María Luz Callejo ha pertenecido hasta ahora a varias casas americanas que supieron apreciar sus innegables cualidades fotogénicas y su arte para interpretar papeles de ingenua, y aunque se halla actualmente en España, de vacaciones,

piensa volver otra vez por aquellas tierras que tan hospitalarias le fueron. Todos los antiguos compañeros de estos artistas que subsisten, han desaparecido completamente de la pantalla.

Pero en cambio, desde el advenimiento del cine sonoro, el número de artistas españoles dedicados a la cinematografía, ha aumentado considerablemente. Carmen Larrabeiti, Enriqueta Serrano, pertenecientes al teatro, anteriormente, Rosita Moreno, bailarina, Tony d'Algy, gran bohemio que ha estado varias veces en América, que trabajó con Valentino en «El diablo santificado», y ha encon-

trado por fin su meta en Joinville, Roberto Rey, Rosita Díaz, etc., componen el elemento hispano de los estudios Paramount. Otros como Conchita Montenegro, José Crespo, María Alba, etcétera, parecen haberse encariñado mucho con el ambiente americano y allá se han quedado. El gran Vilches, por ejemplo, ha sentado sus reales en la ciudad pelicular de Hollywood y se dedica a producir películas hispano parlantes por su cuenta.

María Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, la

ilustre pareja de artistas españoles, después de su fructífera permanencia en Norteamérica — díganlo sino películas tan excelentes como «El proceso de Mary Dugan», «La mujer X», etc.— de la Metro — están de paso en Francia en donde han filmado dos o tres películas, pero piensan volver a la tierra del dólar.

Y he dejado expresamente para lo último a Catalina Bárcena, la más alta figura artística nacida en España que se ha incorporado al séptimo arte. Realizó en América, como todo el mundo sabe, tan solo una película: «Mamá», y tan magnífica ha resultado su labor en este su debut cinematográfico, que teniendo como director artístico a Martínez Sierra, y como principal figura masculina a Juan de Landa, piensan realizar algunas películas en España por su cuenta y riesgo. ¡Ojalá salgan en bien de su arriesgada empresa y con ellos



Imperio Argentina, es la única de todos ellos...



Rosita Moreno, bailarina...

se inicie la época del florecimiento de la cinematografía española de una cinematografía que no necesite del apoyo de elementos extranjeros, sino que sea una verdadera producción nacional, que permita reunirse en nuestra tierra a todos los positivos valores hispanos que no han tenido más remedio que emigrar y ofrecer su arte y su gloria a un país extranjero!

Una canción popular sirve de tema para un film

UNA simple melodía popular puede ser el punto de partida de un buen film. Así sucedió con la can-

ción norteamericana «Ten cents a dance» (A diez centavos el baile), en que se basa la producción Columbia hablada en español, «Carne de Cabarete», cuya versión inglesa lleva por título el mismo de la canción.

«Carne de Cabarete» ofrece un interesante argumento, no desprovisto de situaciones emotivas, por cierto, en el que el diálogo ayuda poderosamente a expresar los estados de ánimo de los personajes sin que la acción se diluya, no obstante. Sus intérpretes son Ramón Pereda, Lupita Tovar, René Cardona, Carmen Guerrero y María Calvo.

UNA NOCHE EN CINELANDIA



La bella y gentil "estrella", Rosita Moreno, en el baile del Hotel Oriente, organizado por "Los Nietos del Zorro", entre un grupo de máscaras.



En la foto de arriba, un grupo de bellas señoritas que obtuvieron premio en el baile "Una noche en Cinelandia", con algunos muchachos de la peña "Los Nietos del Zorro".

En el círculo, un aspecto de la alegre mascarada del Hotel Oriente.

En la foto de la izquierda, "Los Nietos del Zorro", con sus distintivos, organizadores de esta simpática fiesta, que patrocinó "Popular Fílm".

(Fotos de Claret)

MAPA CINEMATOGRAFICO DE ESPAÑA

Un hombre y una empresa

por MATEO SANTOS

Todo parece indicar que la industria cinematográfica española entra en la zona de las realidades.

En este ambiente que se está formando, favorecido por un fuerte movimiento de opinión favorable al cinema hispano, destacan en la actualidad los nombres de dos ciudades de España: Valencia y Aranjuez.

En Aranjuez la E. C. E. S. A. (Estudios Cinema Español, S. A.) y en Valencia la Hispano-Cineson.

En el número anterior de nuestra revista se publicaron los planos del proyecto de estudios cinematográficos en Aranjuez, acompañados de una documentada información avalada con la firma de mi culto compañero Antonio Guzmán Merino.

Mi conocimiento del proyecto de la E. C. E. S. A. no abarca más del que tienen los lectores de POPULAR FILM por las referencias de Guzmán Merino. Voy a referirme, pues, al de Valencia, del que en otras ocasiones apunté ya algo en estas mismas páginas.

La Hispano-Cineson ha nacido de la tenacidad y la inteligencia de un hombre: «Armand Guerra». A él se debe la iniciativa de alzar en la capital levantina unos estudios para la producción de cintas españolas.

«Armand Guerra» ha residido muchos años en el extranjero, principalmente en Alemania, centro vital del cinema europeo. Durante esa larga época, «Armand Guerra» no ha perdido el contacto con los estudios alemanes. En alguno de ellos ha prestado diferentes servicios que le han permitido presenciar los avances continuos de la técnica cinematográfica y adiestrarse en cuanto se refiere a la producción y propaganda del film. No se trata de un caso de intuición, sino de experiencia, de práctica y de estudio.

Desde Alemania, este hombre tenaz ha seguido atentamente el ritmo de otras escuelas de cine: la francesa, la italiana, la rusa. Esta última, por el espíritu que la anima, por su fuerte originalidad y por la influencia que ya ahora está ejerciendo en el cinema mundial, incluso en el yanqui, con marcado interés.

En Alemania, «Armand Guerra» ha estudiado las posibilidades de un cinema español. Muchos de sus tanteos, de sus ideas, de sus inquietudes, los ha traído a estas columnas, de las que «Armand Guerra» es uno de los colaboradores más ilustres.

Viajes a España, de tanteo y sondeo de voluntades. Idas y venidas. Proyectos que no llegaron a cuajar por falta de decisión en los individuos a quienes «Armand Guerra» se los proponía. Iniciativas malogradas, estrelladas contra la indiferencia—y la ignorancia—de los demás. Hasta que un día, el hombre terco, el luchador infatigable, encuentra en Alemania otro hombre de su temple: el señor Ernst Augspach. Y es a partir de este momento cuando empieza a delinearse, con trazos firmes, la organización en España de la industria del film.

A los iniciadores, es decir, a «Armand Guerra» y Ernst Augspach, se suman otros elementos valiosos de allí y de aquí: los señores Johannes W. Ther y Vicente Estivill.

En Valencia se adquieren unos terrenos, extensos, bien situados. A una parte el mar que tantos motivos de inspiración diera a Sorolla y a Blasco Ibáñez, que llenó de luz la paleta del pintor y que dió luminosidad, ímpetu, a muchas páginas del gran novelista. Y al otro lado, la montaña, esa montaña de Levante que tiene el matiz suave, transparente de la prosa de Azorín y de Gabriel Miró.

Y así, calladamente, pero con firmeza, se van alzando en Valencia los estudios de la Hispano-Cineson, la empresa que ha sido posible por la terca voluntad de un hombre: «Armand Guerra».



«Armand Guerra», forjador inteligente y terco de los estudios «Hispano-Cineson», de Valencia.



Conchita Montenegro, majeza, garbo, hervor de sangre española, es el símbolo vivo y ardiente de esa española artística y decente que aún está por hacer.



SILUETAS
FEMENINAS

MAGDE EVANS por Carmen de Píñillos

UNA orquídea en botón. Deliciosa en su prometedor juventud. Pulida y fresca. Adorablemente severa. Cabellos casi rojos. Ojos azules. Tez satinada. Se ve más bonita sin maquillaje. Nunca usa sombrero. Viene de Nueva York, y sólo este año ha conocido Hollywood. Esbelta y bien formada. Un manojito de exquisita juventud. Dicción encantadora.

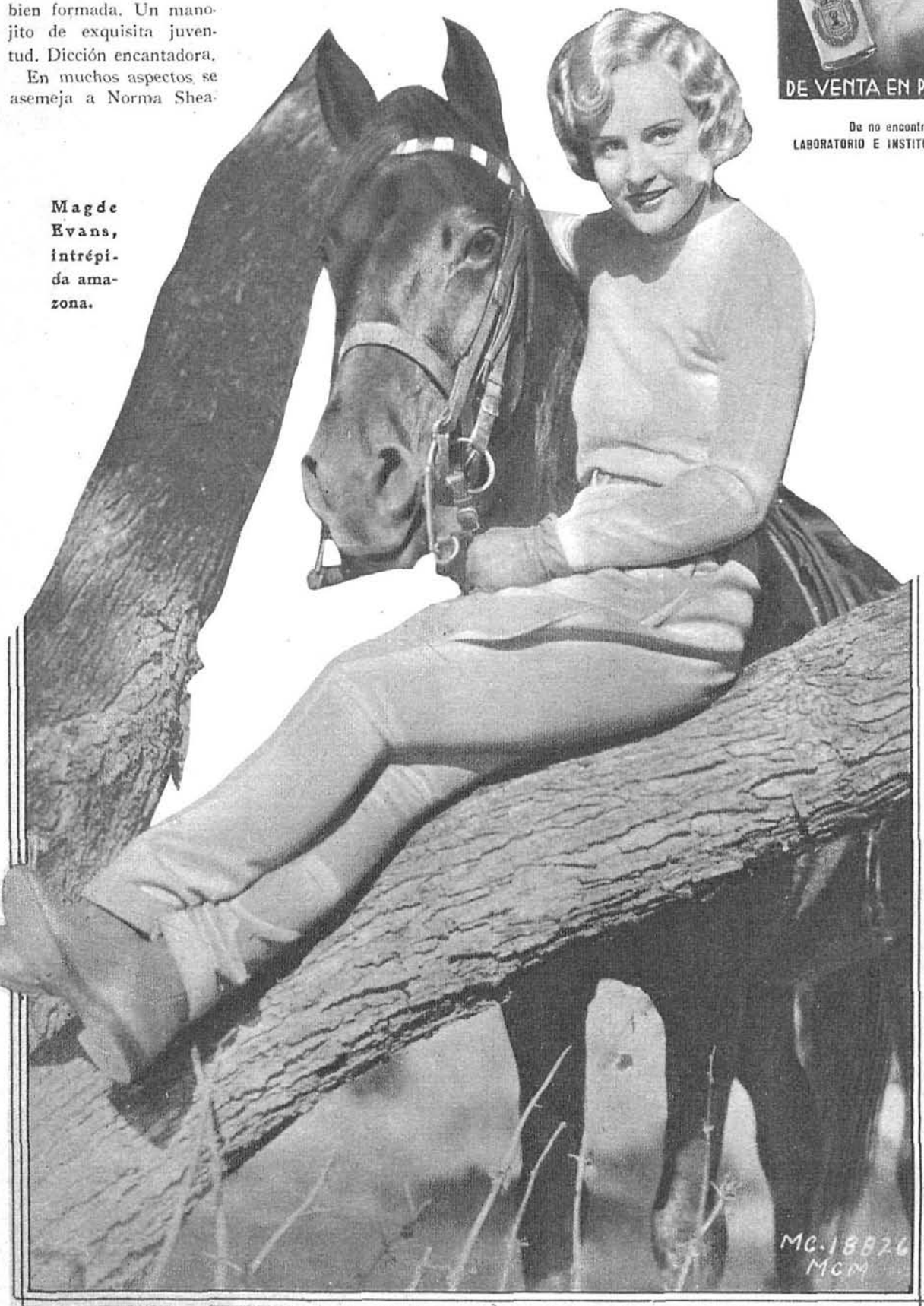
En muchos aspectos se asemeja a Norma She-

rer: en la franca y concisa manera de expresarse; en la sana mentalidad, en su placentera cordialidad. Carece de falsos escrúpulos. Considera camaradas a sus amigos; pero no trata de substraerse al romance. Es el tipo de muchacha que el hombre de mundo prefiere como

esposa... y que no merece. ¿Recordáis haberla visto en aquellos anuncios de jabón... o en los carteles de cerveza en los felices días en que no existía la prohibición? En todo caso, no lo mencionéis.

Apareció en la pantalla cuando contaba apenas seis años. A los trece era

Magde Evans, intrépida amazona.



Emalte Emperatriz "Tejero"

ESMALTA Y CUBRE TODOS LOS DEFECTOS DE LA PIEL EN EL ACTO. MANCHAS, PECAS, etc.

Transforma en un minuto la cara, cuello, brazos, manos en el color que se desea desde el blanco más trágico hasta el bronceado más intenso.

Ponga su piel al color de marfil, o admírela de tono a capricho sintiendo en su corazón el color que necesita.

DE VENTA EN PERFUMERIAS - BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

dama joven—nada menos que con John Barrymore—en «Peter Ibbetson». Usa generalmente trajes de deporte, y en las grandes ocasiones vestidos frescos de organdí. Tiene debilidad por los caramelos de mantequilla.

Las cortesanas famosas son sus heroínas. ¡Malo, malo! Tiene un perrillo pequinés. Opina que Hollywood es el lugar más extraño del mundo... pero es el caso que conoce muy poco del mundo.

Rara vez usa joyas, ni trajes ostentosos. Sus facciones parecen cinceladas en un clásico molde... pero no son del todo perfectas. Dedos afilados. Jamás lleva paraguas. Abandonó Broadway y sus éxitos para hacer su debut en el cine parlante en la película de Ramón Novarro «El hijo del Destino». Los tramoyistas y electricistas la juzgan veterana de la pantalla... y lo mismo piensan todos los demás. Cuando la acomete el sueño se marcha a casita en mitad de la tertulia más alegre.

Jamás asistió a la escuela. Aprendió desde el A. B. C. trabajando ya en los estudios y en la escena. Es decidida por la natación y la equitación. Escucha atentamente a su interlocutor... lo cual la hace muy simpática a los hombres. No puede resistir las montañas rusas ni las galerías de tiro al blanco. Camina a grandes pasos. Nunca mastica chi-

ele. No tiene ni el más ligero amañamiento de actriz. Elegante continente. Es aficionadísima al aire libre. Escapa a lo menos una vez por semana de citaciones al tribunal por violación del tráfico, endulzando con una sonrisa a los

guardias civiles. Escribe un diario. Opina que es una crueidad u s a r pececillos como cebo.

Adora la ópera. Admite, sin embargo, que no entiende mucho de eso. Se encanta con las exhibiciones preliminares de los films. Aspira a ser «estrella», pero no cree que ello pueda lograrse de la noche a la mañana. Le gusta pasear por la playa en las noches de luna, y ha comenzado a entusiasmarse con la moda de los pyjamas. La gallina frita es su plato favorito... y por

lo demás, su alimentación es casi por completo vegetariana. Tiene unos dientes blanquísimos entre los más blancos. Detesta los cabarets. Es ardiente aficionada al «football». Casi nunca lee periódicos. Prefiere los baños de ducha.

Posee una pequeña quinta en las afueras de Hollywood... y se deleita con las rosas de invierno. Laurel y Hardy son sus cómicos favoritos. Es tímida para conocer gente nueva. No le gusta asistir a luchas de pugilato. Dibuja caricaturas al revés de los manuscritos de los films, entre escena y escena. Espera que logrará ver trabajar a Greta Garbo alguna vez. Es favorita de las camareras del restaurante. La soda con helado de chocolate es su bebida predilecta en verano.

Ambiciona hacer un viaje a Honolulu. ¿Qué, le ha dado a todo el mundo por el Hawái? Echa de menos las nevadas de Nue-

va York... y el rugido de los ferrocarriles subterráneos. Su paciencia deleita a los «camera-

men». Carece por completo de afectación. Es, en suma, una chica deliciosa.

ALTA VOZ DE LOS ESTUDIOS

JOSEPHINE DUNN, Sheila Manners y Bárbara Leonard, han entrado a formar parte del reparto de la película de Maurice Chevalier, «Una hora contigo». Chevalier tiene nada menos que cinco «novias» en este film. Los principales papeles femeninos están encomendados a Jeanette MacDonald y a Genevieve Tobin.

El viejo y abollado sombrero de William C. de Mille, su emblema de

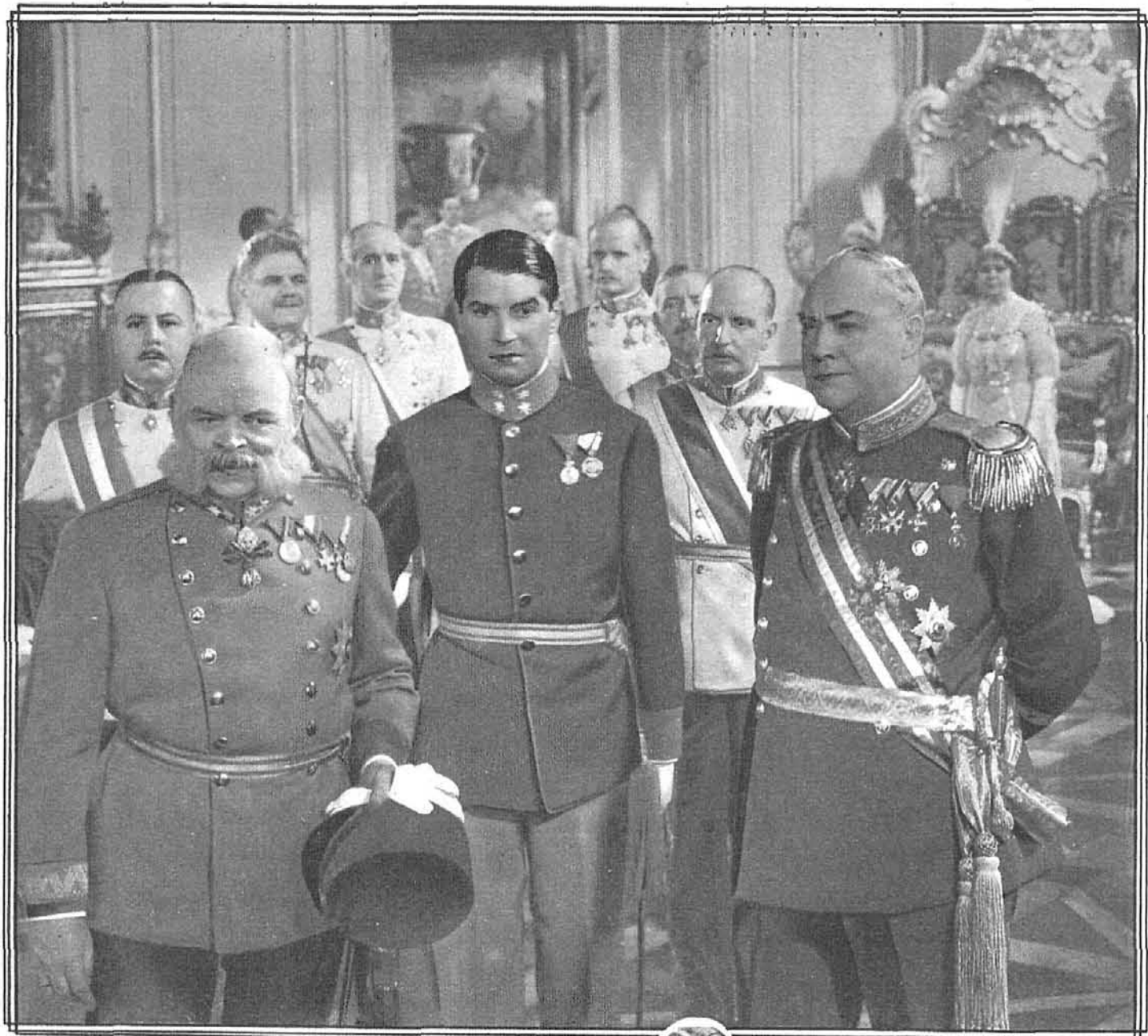
buena suerte que jamás le ha abandonado al dirigir una película, está de vacaciones. El chambergo en cuestión, que ha alcanzado la fama del tabaco de Ernst Lubitsch y el bastón de Josep von Sternberg, sufrió un atropello al dar con él en el suelo un aturdido carpintero que cruzaba presuroso el escenario en un instante en que de Mille ensayaba una escena. El metteur se cruzó de brazos y se contentó con mandar el sombrero al departamento de reparaciones y lavado, no perdiendo un segundo en continuar su conversación con Miriam Hopkins y Phillips Holmes, los protagonistas de «Dos mujeres». No será, pues, tan fiera su supuesta superstición.



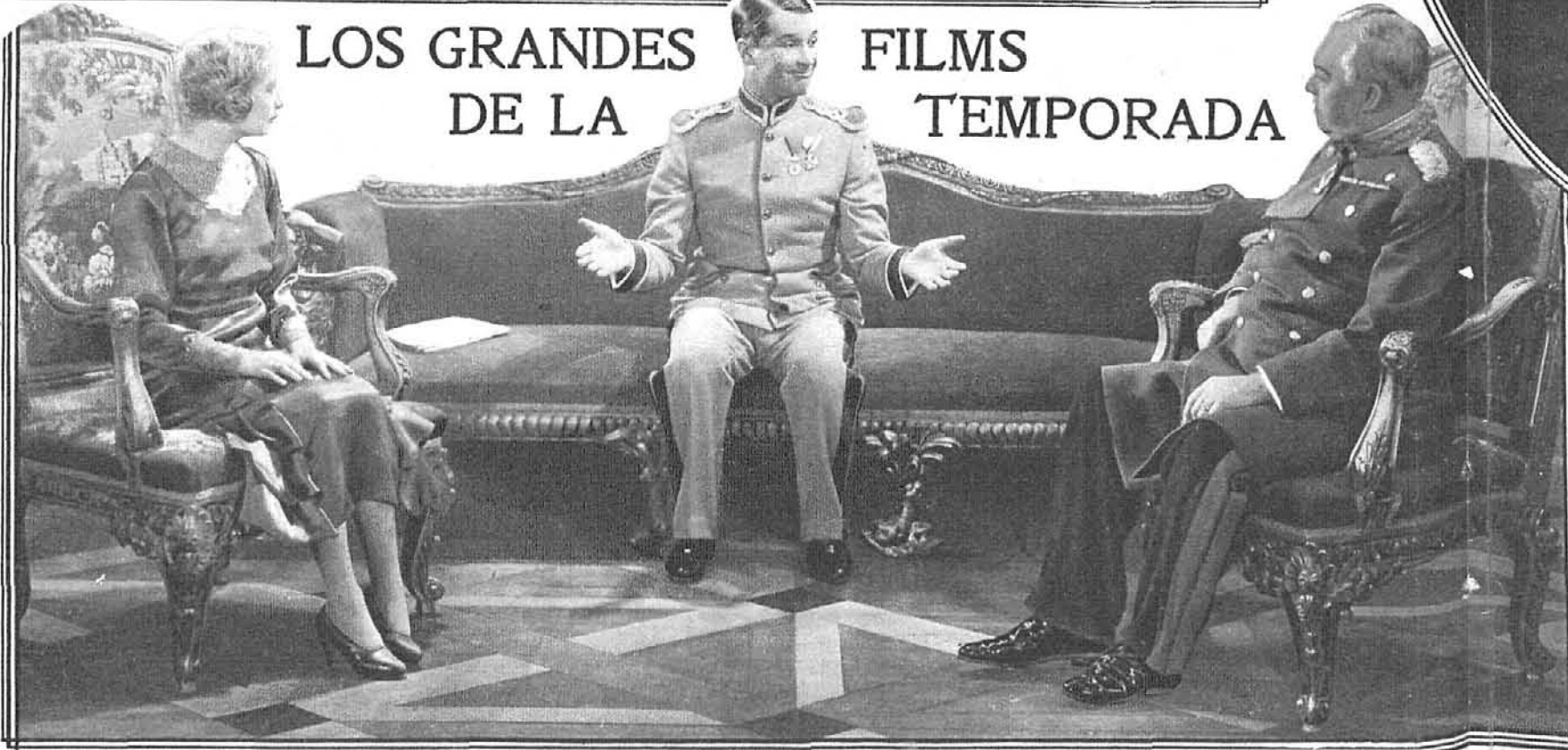
Magde gusta de columpiarse. Revuelo de faldas, una pierna que queda al aire en un movimiento brusco.

También Magde es aficionada a la pesca. ¿Picará este pez gordo? Tal vez.





LOS GRANDES DE LA TEMPORADA FILMS

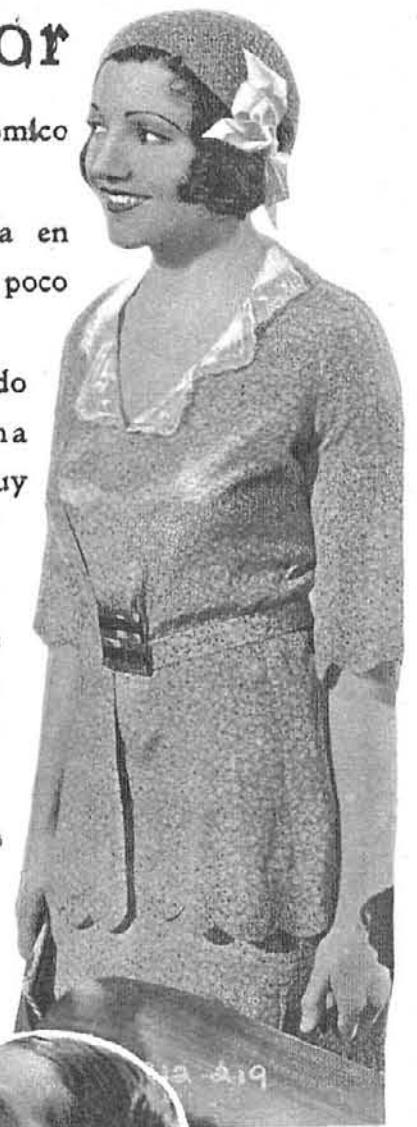


El teniente seductor

La opereta cinematográfica ha encontrado su galán cómico en Maurice Chevalier. Ninguna figura de la pantalla actual mejor encajada en este género alegre y frívolo, un poco absurdo y un poco sentimental que la de Chevalier.

Chevalier canta, Chevalier baila, Chevalier sonrie; todo esto con gracia, con una gracia y un desenfado muy personales.

En esta opereta figuran junto al gran cómico, dos lindas muchachas: Claudette Colbert y Miriam Hopinks.



Adquiera estos dos preciosos discos de

El teniente seductor

- TARATATA - *Marcha* } BLUE STARS
- Desayuno amoroso - *Fox* } JAZZ.
- LINGERIE - *JAZZ* - *Fox* } DEMON'S
- Encanto de un vals - *Vals* } JAZZ.

DESDE
PARÍS

José Castellví y la producción española

por MARIO
ARNOLD

EN uno de los hoteles más aristocráticos de París me encontré al azar con este hombre inteligente, que es hoy sin duda una de las personas mejor documentadas sobre el arte cinematográfico español. Nos saludamos afectuosamente, como dos viejos amigos, y ante una taza de exquisito café, quise desgranar el rosario viejo de mis preguntas:

—¿Cuánto tiempo lleva usted dedicado al cine?

—Mucho; solamente en Francia doce años, durante los cuales he conocido de cerca su desenvolvimiento; aprovechando la ocasión que ellos me brindaron para estudiar detenidamente todos los secretos de la técnica moderna hasta dominarlos.

—¿Quiere usted decirme algo acerca de nuestra tan discutida producción?

—No volverán a hacerse más películas españolas, o sea versiones de las extranjeras como hasta hoy; primero, porque sus resultados económicos han sido poco satisfactorios, y, después, porque el nuevo y ya conocido sistema de los «dobles» ha conseguido triunfar definitivamente en nuestro campo y con su base tienen formado el programa para este año todas las casas editoras. El fracaso de las versiones españolas es bien notorio, desde el momento en que se hallan suspendidas. Y los americanos no quieren perder tiempo averiguando el motivo de la suerte que corrieron, se basan únicamente en sus resultados.

—¿Y a qué es debido este fracaso?

—Las películas españolas deben realizarse en España; no fuera de ella, como se

ha hecho siempre. Y mientras esto no se tenga en cuenta, el público español continuará rechazando las que como tales llegan a nuestro mercado desde los estudios extranjeros, no sólo por su falta de ambiente, sino también porque jamás podrán apreciarse en ellas el esfuerzo y el sacrificio que son necesarios dedicar a nuestra verdadera producción. Tal

vez este nuevo sistema de los «dobles» ayude a los españoles de España a pensar sería y prácticamente de qué forma puede conseguirse en breve plazo lo que hasta ahora parece un sueño.

—¿Cree usted que contamos con valores suficientes para sostenerla?

—Dejemos aparte la gran importancia de

sonora, que debemos producir de exterior, no de decorado; de aire libre nunca de estudio.

—¿A su juicio, qué ciudad está mejor preparada para dar comienzo a esta clase de trabajos?

—Barcelona; cuya Exposición Internacional pide a grandes voces que se la convierta

en población cinematográfica, porque todo parece allí construido para este fin: hay una docena de pabellones que podrían ser otros tantos estudios de diferentes empresas productoras. Pero hasta ahora nadie se ha decidido a comenzar; nadie quiere poner la primera piedra de este edificio soberbio que daría albergue a centenares de artistas y de obreros. Y tratando al cine como una industria, no como un arte; empezando a producir tal como hicieron la Univesal y la Fox, dentro de cinco años esta producción sabría imponerse en todos los mercados del mundo, como se han impuesto otras cosas nuestras que pregonan triunfalmente el nombre de España bajo todos los cielos. Dos películas tan mediocres como «El profesor de mi mujer» y «Cinópolis» se han vendido para Norteamérica. Es un ejemplo.

Callamos. José Castellví clava en los míos sus ojos grises como solicitando afirmación para sus ideas, y por fin dice sus últimas palabras llenas de amargura, de desilusión, de desencanto:

—Tenemos que hacer películas españolas en España, con nuestro cielo, con nuestro sol, con nuestras costumbres, con nuestra literatura, que es la más rica y valio-

sa en motivos, con nuestros artistas, que deben ser tan buenos y hasta mejores que los que nos ofrecen a diario los demás países. Y cuando esto se haya conseguido, que puede ser alguna vez, entonces cantaremos victoria y nadie tendrá derecho a llamarnos apáticos, faltos de decisión y desconocedores de nuestros propios tesoros.



El "metteur en scène" español, José Castellví

nuestro mercado. España posee un ambiente literario como ningún otro país, sano, fuerte, moral y fácil para el cine. Tiene grandes artistas y buenos directores. Su suelo y su clima son de lo más indicado para la película

Sirenas de Hollywood

CAROLE LOMBARD

por Juan de España

No es fácil llegar hasta Carole Lombard. Desde que se casó con William Powell, se ha vuelto avara de su tiempo. Lo necesita para dedicarlo a amar a William y para dejarse amar por él. Para ésto y, naturalmente, para su trabajo en el estudio.

Pero en un estudio cinematográfico es muy difícil entrevistarse con una actriz. Mientras actúa ante la cámara, desde luego. En el breve descanso que les conceden, tampoco. Tienen, por lo regular, que cambiar de traje, que maquillarse de nuevo, que tomar un refrigerio en el restaurant o en su camerino.

Sin embargo, no hay cosa que un repórter no logre si de veras se lo propone. Y yo me propuse tener una charla, por breve que fuera, con Carole Lombard para ofrecérsela a mis lectores de POPULAR FILM.

Aquí estoy, por tercera vez, delante del hotelito que William y Carole tienen en Beverley Hills. Llamo. Una doncella, pizpireta y ligera como un gorrión, sale a abrirme.

—¿Podré ver hoy a su señora?—inquiero.

—No sé, le pasaré su tarjeta—me replica.

Entramos en el interior del edificio. La doncellita me introduce en una salita coquetona que ya conozco de mis anteriores esperas. Transcurren diez, quince minutos. Y la doncella no vuelve. ¿Se habrán olvidado de mí? Impaciente enciendo un cigarrillo. Al poco rato oigo unos pasos leves en el corredor. Carole Lombard, en kimono y con chapines, entra en la salita.

—¿Le hice esperar mucho?—me pregunta, tendiéndome la mano, suave, blanca, de dedos afilados.

—En presencia de usted ya no me acuerdo del tiempo transcurrido—le contesto.

—Cuidado, amigo que William anda por ahí, puede oírle y es celoso—comenta riendo. Encantadora e inquietante su sonrisa.

Al fin, entra en situación y me pregunta:

—¿Qué desea usted de mí?

—Unas confesiones para la revista española POPULAR FILM.

—Concedido.

—Después de su matrimonio, ¿cómo ve usted Hollywood?

—En verdad que no esperaba una pregunta así. Creía que querría saber si soy dichosa, qué flor prefiero, cuál es mi autor predilecto... Lo que preguntan, en fin, casi todos los periodistas—termina sonriendo finamente, con ironía.

—Pues ya ve usted cómo se ha equivocado. ¿Hollywood para una casada es igual que para una soltera?—concreto más mi pregunta.

—Bien, vaya usted anotando.

«El Hollywood de hoy continúa tan alegre y tan entusiasta como siempre; pero la extravagancia ha desaparecido por completo para dejar paso a una nueva era de más sanos ideales, de más altos y reales conceptos de obligaciones y deberes.

«Pudo, en un tiempo, haber orgiásticas fiestas de noches y días enteros de duración, nadie lo niega, pero ya de ello sólo queda el recuerdo. Los artistas del cine parlante tienen ahora que emplear demasiado tiempo en aprender sus líneas para poder dedicar a mero jolgorio las horas fuera del estudio. Los films conoros han cambiado radicalmente las costumbres hollywoodenses.»

Así se expresa Carole Lombard, que sigue diciendo:

«Claro está que Hollywood no se mete bajo la colcha a las nueve de la noche, pero cuando lo hace no es mucho más tarde, no se nota ya en él al Hollywood egoísta y despreocupado de antiguo, sino a un Hollywood diligente y estudioso.

«Más de una vez me han dado las dos de la madrugada estando aprendiendo el diálogo que me toca declamar al día siguiente»—declara Carole Lombard—, «y para poder estar en los Estudios a las nueve de la mañana no puedo quedarme en la cama ni un minuto después de las siete.

«Y como a mí, igual sucede a todos los artistas que trabajan regularmente ante la cámara. Naturalmente que acostumbramos a tener unos días de descanso al terminar nuestra labor en una película, descanso bien merecido por cierto, pues cuando trabajamos, trabajamos de verdad; no se tolera excusa alguna para dejar de presentarse en el estudio mientras se filma una película y no hay tiempo para diversión de ningún género mientras se está en "production".»

Todo esto tan interesante, me lo ha dicho Carole Lombard de un tirón, sin darme tiempo al más pequeño comentario.



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

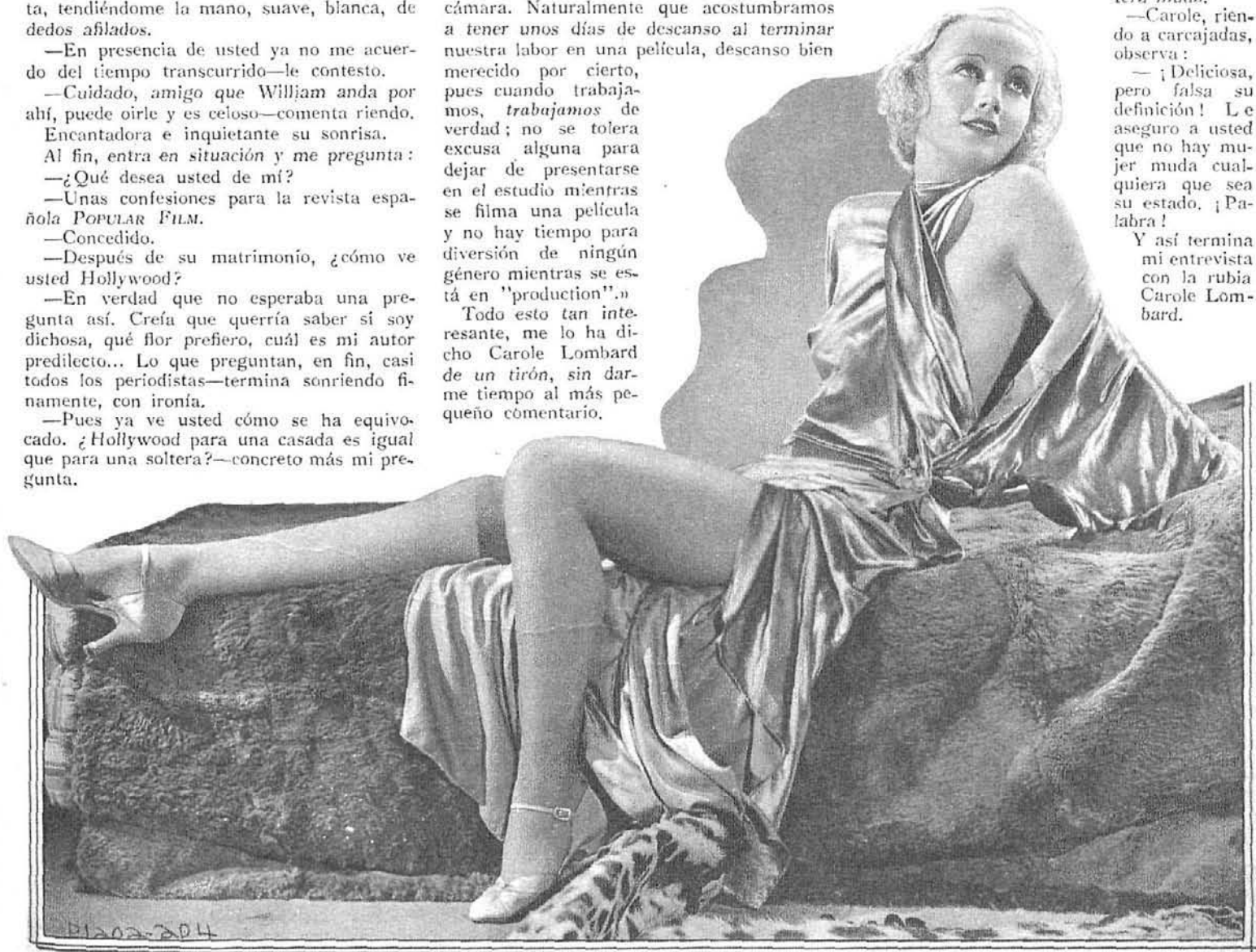
Pero cuando termina, le digo:

—A mi pregunta ha contestado usted sin contestar. No sé si deducir que el Hollywood del cine parlante es el Hollywood del cine mudo como la soltera es a la casada; es decir, que la mujer que ha contraído matrimonio es sonora — repercusión de sus sentimientos, de sus ideas en el esposo— y la soltera muda.

—Carole, riendo a carcajadas, observa:

— ¡Deliciosa, pero falsa su definición! Le aseguro a usted que no hay mujer muda cualquiera que sea su estado. ¡Palabra!

Y así termina mi entrevista con la rubia Carole Lombard.



GENIO Y VOLUNTAD AL
SERVICIO DEL CINEMA

CÓMO HIZO NICOLAI EKK "EL CAMINO DE LA VIDA"

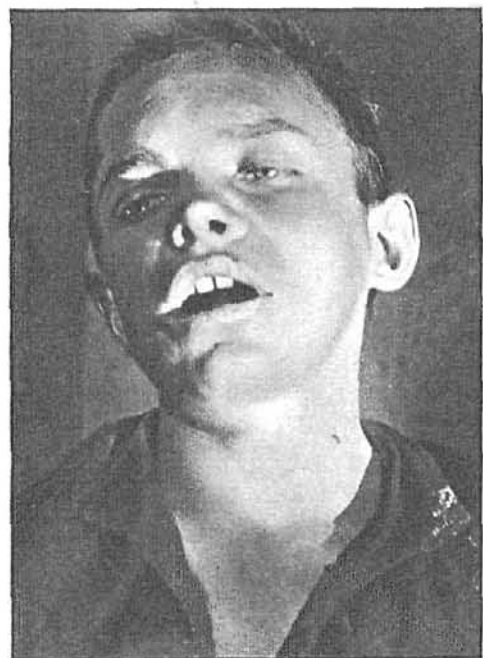
«El camino de la vida», como se realizan casi todos los films rusos: sin actores profesionales, o con un número reducidísimo de ellos.

Los personajes principales de la cinta de Ekk son tres muchachos que están educándose aún en las escuelas rusas. Intervienen, además, en la interpretación otros niños que sólo se les autorizaba a trabajar un día ante la cámara, tiempo excesivamente corto para poderlos adiestrar en la manera de interpretar sus respectivos papeles.

El niño ruso no tiene en general más capacidad comprensiva que el español. Si se ha conseguido que los que figuran en «El camino de la vida» se adapten al tipo que se les asignó en el film es porque Nicolai Ekk supo sacar de ellos el máximo rendi-



miento artístico en unas horas y porque estudió antes de ponerlos ante la cámara sus posibilidades interpretativas.



CUANDO se habla en España de las dificultades con que se tropieza aquí para realizar una película, no se puede por menos que pensar en Rusia, donde esas dificultades tienen, muchas veces, mayor realidad.

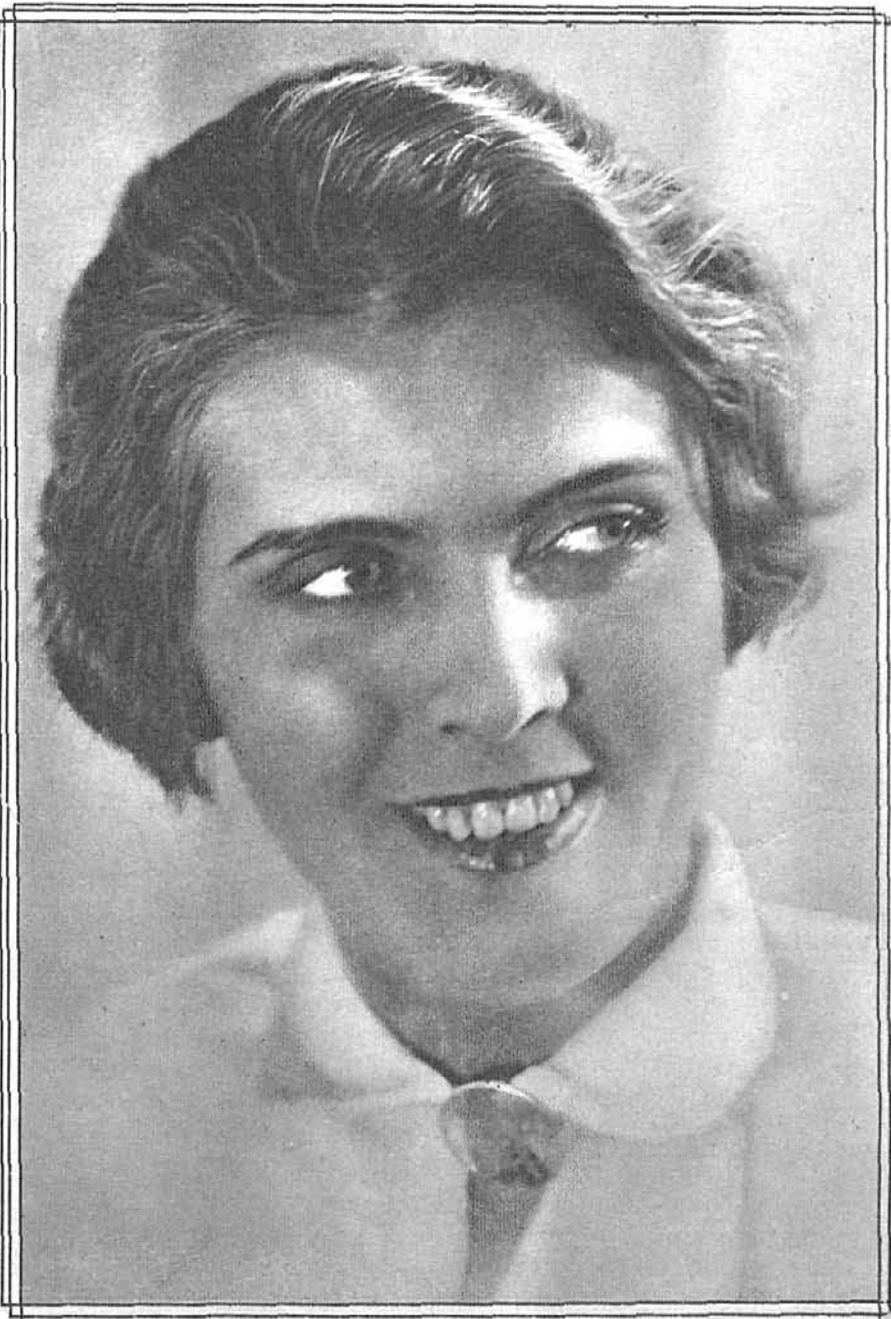
Se lucha en España, desde luego, con muchos inconvenientes antes de poder dar cima a una obra cinematográfica, pero en cierto aspecto, no pasan de ser un pretexto con el que se pretende justificar la escasa calidad de las cintas filmadas en nuestro país.

En algunas de estas producciones se han invertido cantidades que se equiparan al costo de infinidad de films hechos en Francia, en Alemania, en Rusia, e incluso en Norteamérica, donde todo se realiza en grande.

Leyendo las declaraciones que Nicolai Ekk, realizador de «El camino de la vida» hizo al director español señor Gargallo, se deduce que para la realización de muchas películas se tropieza en Rusia con dificultades enormes, superiores a las nuestras, y, sin embargo, allí se ha logrado crear un cinema fuerte, de técnica moderna y de originalísimo estilo, mientras que nosotros pocas veces hemos superado el ensayo y el tanteo.

Lo que nos falta aquí es el espíritu, el aliento y decisión que allí les sobra.

Nicolai Ekk ha realizado



Otra dificultad tuvo que vencer Ekk para darle a su film una alta calidad artística. El aparato registrador del sonido empleado por el gran animador es el primero construido en la U. R. S. S. y tiene ciertas imperfecciones, que obligaron a Ekk diferentes veces a suspender la filmación para rectificar algún detalle de la cinta o para reparar alguna pieza del *Tajefón*, que así se llama el aparato.

Estos tropiezos no han influido poco ni mucho en la calidad artística y técnica de «El camino de la vida». Las deficiencias que pudiera haber las salvó el genio de Nicolai Ekk.

Sirva esto de ejemplo a los que en España se lanzan a la producción cinematográfica y pretenden luego justificar los fallos y defectos de su obra con la falta de medios materiales o de artistas de gran envergadura.

«El camino de la vida» es una demostración de lo que puede conseguirse con voluntad firme y con dominio absoluto de la técnica cinematográfica.

Y desde luego con una disciplina artística a la que no estamos acostumbrados los españoles, principalmente cuando se trata de hacer una película.



las y persuadió a la Universal para que le facilitara un billete para Hollywood. Una vez allí, obtuvo trabajo como asistente de director. Después Tom Ince le dió un megáfono nuevo, diciéndole que hiciera lo mejor que pudiera en lo que se relacionara a dirigir películas. Lo hizo tan bien que Lasky mandó por él y le ofreció un ventajoso contrato para filmar varias películas.

Las filmó, pero cuando le escogieron para dirigir «The Vanishing American» se negó a hacerlo, alegando que no estaba de acuerdo con los productores sobre el coste y la trama de la película.

Después dirigió en compañía de Cecil de Mille. Más tarde, se incorporó a la Fox e hizo películas tan notables como «Cristina» con Janet Gaynor y Charles Farrell; «Buenas intenciones», «¿Conoces a tu mujer?» (versión inglesa), «Amor sin fronteras» y «Camarotes de lujo» (Transatlántic).

Durante estos últimos meses ha llamado grandemente la atención de la colonia técnica de la Meca cinematográfica, por sus espléndidas direcciones y arte y maestría con el mágico lente cinematográfico.

En «Camarotes de lujo»—de la que publicamos estas dos escenas—figuran como principales intérpretes, Edmund Lowe, Greta Nissen, Myrna Loy, Lois Moran, John Hallday y Jean Hersholt.

ANIMADORES DEL CINEMA

WILLIAM K. HOWARD

WILLIAM K. HOWARD, nació en Santa María, Ohio, el 16 de junio de 1899.

Se educó en aquella ciudad y se graduó en la Universidad del Estado de Ohio.

Su primera ambición fué ser ingeniero: después decidió estudiar para abogado. Estudió cerca de un año, al cabo del cual se apercibió de que aquella carrera no era para él. Entró a formar parte del personal

de Vitagraph Films y fué enviado a Minneapolis. Mientras se hallaba allí se declaró la Guerra Europea. Alistóse como voluntario y cuando volvió de Francia se incorporó a la Universal.

Se interesó en la producción de pelcu-



Mary Pickford, la artista que llevaba dentro de su piel...



FILM

América sobre Europa

por VICENTE COELLO

CINE mudo. Los «cow-boys» y Fatty acaparan el celuloide americano. Todavía no ha surgido el genio fílmico de Chaplin, aún no sacó Mary Pickford la artista que llevaba dentro de su piel de eterna juventud. Cine natural. Cine puro, propio. A nadie se le ocurría entonces compararlo con el teatro.

Y ya América empieza a ver tras el tinglado fílmico, el dólar, el dólar egoísta que le hipnotiza y le subyuga, el dólar que más tarde arrastraría un bello arte por la rampa viscosa del negocio comerciante.

Crece el cine. Son ya muchos los que envueltos de oscuridad contemplan las hazañas truculentas de William S. Hart o de Eddie Polo merendando sus viandas con estrépito, y mucho más tarde, cuando el cine había olvidado el nombre de sus impulsores, cuando Snub Pollard dejó de sonreír bajo su bigote descomunal, cuando Greta borró el débil vestigio de la Nazimova, y cuando los galancitos ignoraban quien fué Alberto Capozzi, América había creado en Hollywood el decorado de una industria tan comercial como casi antiartística. Había declinado el arte. Surgió

el negocio. Y de sus entrañas fecundas el yanqui exprimía el dólar.

Si Europa le ponía el obstáculo de una obra magna, el americano, indiferente, le contestaba adquiriendo sus elementos de formación.

Y entonces es cuando surge una nueva llamarada de cine netamente americano, tan americano como lo eran los films del Oeste o la película de trucos: la «girl», esa muchacha despreocupada, libre, un poco cínica, que fuma oriental y bebe «whisky» fuerte, y es una mujer perfectamente honrada. Y las primeras «girls» son la Page—la inmensa Anita Page, única competidora de las ingenuas europeas—y Alice White. Después Dorothy Mackail y Bessie Love. Y más tarde todas las muchachas de los Estados Unidos que tenían piernas bonitas. Y el cine de «girls» llega al sonoro extenuado, explotado. Los americanos, con su avasalladora producción, habían perdido la segunda oportunidad de creación.



Anita Page, única competidora de las ingenuas europeas.



La HERNIA y la JUVENTUD

No renuncie a los placeres de la vida de sociedad. Su hernia no le molestará ni le amargará la existencia si la lleva usted protegida por nuestro perfecto aparato "HERNIUS" tan cómodo que no se siente, y tan ligero (no llega a 200 gramos) que prácticamente no pesa.

Nada hemos de cobrarle por la consulta que le servirá para librarse para siempre de las molestias y peligros de su dolencia, mediante el empleo del salvador "HERNIUS" que construiremos expreso para la clase de hernia que usted padece. Le regalaremos el interesante tratado "GUIA DEL HERNIADO". Visitas de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 277. entlo. 2.ª - Teléfono 76850
(frente Apadero Paseo Gracia) - BARCELONA

tinta original, nueva que no conozca intromisiones en los campos cinematográficos europeos. Una cámara que se deba a sí propia sus impulsos, sus progresos; que nazca sin influencias de ningún género. Sola. Limpia.

Y así, cuando podamos ver una producción americana nos quedará el recuerdo de un cine grande, complejo. No idéntico y monótono como pretenden hacérselo ver los realizadores yanquis, que quieren encerrar los amplios horizontes de este arte dentro de normas estrechas, bien plagiadas de la Vieja Europa.

En algunas ocasiones han demostrado que ellos solos pueden llegar hasta hacer buen cine. Que se bas-

ten, pues. Que arrojen ese lastre pesadísimo de cámaras alemanas que con su técnica y su arte de primeros planos llevaron hasta Hollywood el oro viejo de la Vieja Europa. Que seleccionen la producción más ampliamente y que creen. He ahí toda una solución.

Porque—hay que desengañarse—para dar cine con directores y artistas alemanes, Europa, la pobrecita Europa, eco tímido de risa y lástima de los magníficos yanquis, lo hacía bastante mejor.

Pero donde la cámara yanqui llega al punto más culminante de su producción típicamente americana, es en las películas de "gangsters", con las que Bancroft rompe la ruta de su faz risible y lanza un título magnífico—«La ley del hampa»— al que seguirá una de las más grandes creaciones del cine yanqui: «La redada», esa soberbia cinta en la que Powell, la Brent y Fred Kolher supieron secundar admirablemente la labor del «astro» grande. Después la decadencia de Bancroft, la llegada de nuevos valores. Y por fin el sonoro, ese deshielo magno que rasga toda una historia cinegráfica. Pero los «gangsters» sobreviven al enorme cambio.

Por dos nombres: Gary Cooper y William Powell. El primero con sólo un film—«Las calles de la ciudad», opuesto a Sylvia Sidney—ratificó su fama de artista. Y Powell es el privilegiado del «talkie». Su voccecita sobria y escueta gustó. Como antes había gustado su trabajo viril y acertado. Y Powell volvió a triunfar.

Creo que son tres sus bandas llegadas a España. «Acusador de sí mismo», «Intromisión» y «La sombra de la ley». Muy superior la última a las dos restantes. Pero en todas es el artista seguro y fácil que no es muy frecuente en las actuales pantallas.

Exceptuando estos dos aspectos del cine yanqui — América sobre Europa — en todo el resto de producción con que las casas americanas asaltan las pantallas de todo el mundo, Alemania, Rusia y Francia, ponen sobre ella su pie pleno de arte y cinematografía. Europa sobre América...

Y para los americanos el remedio es fácil y casi realizable. Todo es crear una cámara dis-

Gary Cooper, opuesto a Sylvia Sydney, ratificó su fama de artista.



PB35-403

El reinado de la opereta

Kismet



La opereta se ha adaptado a las condiciones de la pantalla. O bien el cinema ha sabido "meter" la opereta en su ambiente.

Mientras otros géneros dramáticos no han encajado plenamente en la técnica cinematográfica, la opereta sí.

Esta es la razón de que los editores de films desde que llegó el cine sonoro le den preferencia.

Otra ventaja de la opereta dentro del cinema actual, es la música, las canciones, gratos para cualquier público, aunque desconozca el idioma en que la opereta se ha producido. "Kismet" es una de esas operetas tipo y por esto reproducimos un par de escenas de ella, para que nuestros lectores puedan darse perfecta cuenta del ambiente en que se desarrolla su acción.



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fantasio: "Montañas en llamas"

LA Naturaleza, bravía y de imponente belleza, sirve de fondo a la acción de este film. Y no sólo de fondo, sino que forma parte del elemento dramático de esta producción, que por su mérito artístico fué presentada en sesión especial por los «Amigos del Cine» y permanece aún en el cartel del Fantasio.

Se han mezclado en «Montañas en llamas» la guerra y el alpinismo. La versión de la guerra alcanza una dramática enorme por la misma grandeza del ambiente y es de una indiscutible originalidad. Como película alpina es lo mejor y más emocionante que hemos visto hasta ahora.

Los panoramas alpinos, con sus altas y soberbias cumbres nevadas, son maravillosos por su belleza. Darnos la visión de la guerra europea en aquellos lugares del Tírol, ha sido un acierto enorme, porque no podía elegirse marco más adecuado para darnos la medida emocional de aquella tragedia.

Al famoso alpinista Luis Trenker se le ha asignado en el film el papel principal. Trenker, en un medio que le es habitual, ha resultado un gran actor, hasta el punto de que la obra parecería hecha casi única y exclusivamente para el intérprete si no tuviera otros méritos que realzan su valor.

Los que en el cine buscan emociones tienen en «Montañas en llamas» el film capaz de tener en tensión su espíritu todo el tiempo que dura su proyección.

Y los que aman el cine puro, sin artificios escénicos, encontrarán en esta película la producción en que la Naturaleza juega un papel importante.

Cataluña: "Eran 13"

LA variedad de ambientes se une en este film, hablado en español, el interés del asunto, de carácter policiaco.

Un grupo formado por trece turistas recorren los lugares más diversos: Venecia, Londres, Egipto, Shanghai, San Francisco... Entre ellos hay un criminal, que va eliminando a sus compañeros de viaje porque sabe que entre ellos se encuentra el amante de su mujer, de la que vive separado.

¿Pero quién entre aquellos caballeros, es el asesino? La incertidumbre de quien pueda ser entre ellos el autor de aquellos crímenes, la intervención de un detective inglés y otro chino por descubrirlo, es precisamente lo que aumenta el interés de la intriga y la emoción del film.

El espectador está completamente despistado, tan despistado como los detectives. Cuando al fin se descubre al asesino, queda sorprendido, porque en realidad sus presentimientos de quien pudiera ser han fallado.

Destaca en la interpretación Manuel Arbó en su papel de detective chino, personaje que caracteriza estupidamente, tipo socarrón cuyos proverbios, algunos muy graciosos e intencionados, dice Arbó con gran naturalidad y flemas.

Le siguen en méritos, Ana María Custodio—monísima—, Juan Torera—muy entonado—, Julio Villarreal y la pareja cómica que hace las parodias de la machicha brasileña y el tango apache.

«Eran trece», que pertenece a la Fox, es una película de público y fué bien acogida el día de su estreno.

Tivoli: "Cherí-Bibi"

LA M.-G.-M. ha llevado a la pantalla, con este título, una novela de Gastón Leroux y ha encargado de la interpretación de sus principales personajes a tres artistas españoles de reconocido y alto

prestigio: Ernesto Vilches, María Fernanda Ladrón de Guevara y María Tubau.

Por añadidura ha montado la obra con mucho decoro artístico y en algunas escenas incluso con espléndidez.

Digamos a continuación, que la obra, por su asunto apasionante, por lo original de su intriga, capta la atención de los espectadores desde el primer momento.

Pero es lástima, que Ernesto Vilches, que es sin disputa un actor eminente, haya dado a sus personajes—pues interpreta dos diferentes—, demasiada teatralidad. Su modo de declamar, como si estuviera en un escenario teatral, le resta esa naturalidad que es uno de los méritos del artista de cinema. Obliga a María Fernanda Ladrón de Guevara a mantener el diálogo en ese tono y perjudica su trabajo.

María Tubau es la que nos parece menos afectada y mejor encajada en su tipo.

A pesar de estos reparos, Vilches—por algo es un comediante de fibra—, caracteriza admirablemente sus dos personajes y tiene momentos de acierto, en los que nos hace

olvidar su estilo declamatorio que tan falso resulta en la pantalla.

Pero Vilches es Vilches y el Tivoli se llenó de público que acogió el film con simpatía.

Fémína: "¡Manos arriba!"

UNA opereta más, que tiene, sin embargo, alguna escena que nos hace perdonar la excusa originalidad del argumento y su exceso de teatralidad en los números musicales, como aquel coro de camareras y empleados del hotel y el terceto que forman el pastor protestante, la muchacha millonaria y el falso príncipe.

Lo mejor, sin duda es el paisaje, las pistas de hielo de la estación invernal con sus patinadores, que realizan maravillas de equilibrio.

Muy gentil y bella la actriz que interpreta el orbi de millonaria yanqui, picante y des-envuelta, la que hace el papel de secretaria del hotel; simpático el galán, Roland Touaín y gracioso el actor que encarna al pastor.

En cambio, el detective... La música alegre y melodiosa, sobre todo en el número que sirve de tema a la partitura.

NOTICIARIO

Reforma de una actriz

LA fin se ha reformado una vampiresa!, y por cierto una de las más peligrosas de la pantalla.

Trátase de Myrna Loy, la exótica «estrella», cuyos ojos verdes, tan llenos de misterio como el Oriente, han sido en más de una ocasión raíz de algún disturbio matrimonial o la causa de una tragedia entre dos seres queridos.

Pues bien. Ahora, por primera vez desde su aparición en la pantalla, Myrna ha podido desempeñar un papel enteramente a su gusto. Hacía tiempo que quería interpretar el de una mujer buena, pero los directores de la Fox veían en ella mejor el aire de una mujer fatal, y por consiguiente la designaban siempre papeles que coincidieran con su intrigante personalidad.

Sin embargo, Myrna insistió en sus deseos. Estaba cansada de aparecer siempre en la pantalla como una mujer perversa, y en vista de su insistencia los directores decidieron acceder a sus deseos y la dieron el papel

de la esposa, una esposa ejemplar por cierto, de un rico banquero en «Camarotes de lujo», una película de gran lujo y ambiente brillante y aristocrático.

Y ahora Myrna está contentísima. Al fin ha podido aparecer en el lienzo cinematográfico tal como es en la vida real; buena, sencilla y cariñosa.

Una película corta sonora en colores

LA sección de films culturales de la Ufa está rodando en estos días, bajo la dirección del realizador Wilhelm Prager, una película corta sonora en colores, con exhibiciones coreográficas de un grupo de la escuela «Jutta-Klamt». El programa de este film sonoro cultural comprende cinco cuadros distintos, titulados así: «Ejercicios fundamentales para la cultura física», «Tres diversos temas rítmicos en contraste», «Técnica del movimiento en la danza», «Tema burlesco en semicírculo» y «Ritmos bailados según una «suite» de orquesta». La fotografía en colores de estos cuadros se realiza bajo la dirección del maestro Waschnek.

Tabl. 2

LEOBYL

Acido acetilo-salicílico 0.5 gr.
Escipiente... q. s.

El sedante por excelencia del sistema nervioso

Indicadísimo en:
DOLORES DE CABEZA
REUMATISMO
LUMBAGO
ESTADOS FEBRILES
NEURALGIAS
GRIPE

Exento de acido libre carece de acción tóxica sobre el estómago

EL PREPARADO PREFERIDO POR SU BUEN GUSTO

Producto Nacional

CIDSA **COMERCIAL IBERO DANESA S.A.** LABORATORIO "LEOBYL" Barcelona.
Via Lovelana, 20

El cinema, instrumento de cultura general y de solidaridad humana

GRACIAS a los esfuerzos y a las publicaciones del Instituto internacional de Cinematografía educativa y del Instituto internacional de Cooperación intelectual, hemos comenzado a darnos cuenta de la importancia del cinematógrafo y de su poder sobre la juventud y sobre las masas; es un instrumento de educación y de propaganda de primera fuerza. Se ha tardado demasiado en sacar de él todo el partido posible para vulgarizar conocimientos útiles, difundir ideas generosas y elevar el nivel moral del pueblo, pues por mediación suya se han difundido doctrinas perniciosas bajo la capa de películas literarias, artísticas y hasta educativas y preventivas.

Las películas realizadas irreprochablemente desde un punto de vista artístico y literario pueden ofrecer a todos una distracción sana y comunicar también en forma atractiva conocimientos útiles. Permaneciendo de continuo en la misma ciudad por sus ocupaciones o por la escasez de medios financieros se pueden ver todas las comarcas del mundo, desde las regiones de los hielos eternos hasta los trópicos, conocer las poblaciones de todos los países, su manera de vivir, sus particularidades, usos y costumbres que les acercan o alejan de nuestra manera de ver. La explicación de estas diferencias la encontramos en las condiciones climatológicas y en otras influencias exteriores. Muchas cosas que nos parecen extrañas se aclaran y desaparecen muchos prejuicios. Con las películas geográficas, etnológicas e históricas, es fácil comprender la solidaridad de toda la sociedad humana y de todos los tiempos. La falta de comprensión de esta solidaridad e interdependencia ha conducido a todos los grandes cataclismos: guerras, revoluciones, etc.

Deben desaparecer las películas que bajo pretexto de patriotismo muestran a las demás naciones en forma desfavorable, exagerando sus defectos, ridiculizándolos o atribuyéndoles actos de crueldad. Estas cintas han hecho bastante daño durante y después de la guerra mundial. En todas partes se esfuerzan por excluir de los libros de enseñanza todo lo que puede excitar los sentimientos de odio o de desprecio hacia otra nación. La película produce, desde luego, una impresión más profunda y durable que un libro en una imaginación joven y por tanto es urgente quitar toda cinta de este género. Personalmente soy contraria a las películas de guerra para la juventud, sean documentales o novelescas; en el primer caso las escenas verdícas que pasan ante los ojos de los jóvenes espectadores pueden ejercer una influencia perniciosa en su sistema nervioso y en su imaginación, en el segundo caso falsea su juicio sobre el mayor de todos los males: la guerra.

Como película de propaganda de la S. de las N. y de la Cooperación mundial, veo una

película que muestre, no los horrores de la guerra misma, sino sus consecuencias desastrosas para los vencedores y para los vencidos, así como para los que no tomaron ninguna parte en ella, pero que sufren sus consecuencias económicas que causan un malestar general; el derrumbamiento de fortunas y de establecimientos industriales que se creían consolidados y que conducen al descontento universal y a una miseria que no

se sabe cómo aliviar y que de nuevo engendra el crimen y las enfermedades.

La colaboración de todos para todos puede salvar a la humanidad. La película puede contribuir grandemente para dar a conocer los mejores medios de cooperación, mostrar las obras más necesarias a realizar y los males más urgentes que remediar.

La película está llamada a enseñar a los pueblos de toda la tierra a conocerse, a todas las razas a apreciarse recíprocamente y a ayudarse, a unir a las naciones por la corriente de la simpatía que puede dar la seguridad general y la paz tan necesaria al progreso de la humanidad.

CONDESA APPOXYI



TRES RUBIAS



El nombre de Gabrielle Chanel, que desde la guerra mundial ha ejercido la dictadura de la moda en todo el mundo, aparecerá por vez primera en la pantalla con motivo de la exhibición del film titulado provisionalmente en español «Tres rubias», la primera película que ha hecho Ina Claire como «estrella» de Samuel Goldwyn.

Chanel comparte con las «estrellas» de la pantalla la admiración del bello sexo amante del séptimo arte, si aún puede dársele este nombre por sus creaciones estilizadas y sus dictados sobre la moda, que son copiosamente reproducidos por los redactores de modas de los periódicos y revistas elegantes.

Adquirió la modista parisina considerable fama en los Estados Unidos desde el momento que Samuel Goldwyn la llevó a Hollywood la primavera última para estudiar el problema de la creación de estilos para sus «estrellas» de la pantalla. Los vestidos que lucen Ina Claire, Magda Evans y Joan Blondell en «Tres rubias», son el primer resultado de este viaje a Cinelandia.

El guardarropa enviado por Mlle. Chanel desde París para vestir a las tres gentiles aventureras de esta adaptación cinematográfica de la comedia teatral de Zoe Akins, que triunfó en el Broadway, representa para Goldwyn un dispendio de cien mil dólares. La afamada creadora de los estilos más costosos del mundo, dibujó treinta equipos distintos, comprendiendo escotados trajes de soirée, trajes de tarde, conjuntos, un vestido de luto, un vestido de novia y varias capas de pieles. Todos los accesorios que formaban parte de estos equipos fueron dibujados expresamente por Mlle. Chanel también.

Ina Claire, la «estrella» de esta comedia de cazadoras de millonarios, ostenta quince de estas creaciones Chanel. Magda Evans y Joan Blondell, con sus atavíos recibidos directamente de París, contribuyen a lograr, con Ina Claire a la cabeza, la más brillante ostentación de modas que la pantalla ha visto nunca. Uno de los dos abrigos que luce Ina Claire en la película es un abrigo de Chinchilla que vale cuarenta mil dólares.

«Tres rubias» es una elegante y sofisticada

comedia de la buena sociedad neoyorquina y de la vida nocturna en el lujoso distrito de Park Avenue. La esplendidez de los vestidos que llevan las tres citadas «estrellas» está, pues, plenamente de acuerdo con la atmósfera de lujo de que el film se rodea.

El método de que se valió Mlle. Chanel en su establecimiento parisino de la Rue de Cambon para dibujar los vestidos directamente para las «estrellas» de Goldwyn en Hollywood, constituye un aspecto interesante de la producción. Los dibujos originales y modelos de tamaño natural fueron hechos personalmente por aquella, y fueron ejecutados en seda blanca, lisa, para indicar las líneas del estilo por ella creado.

Se establecieron después, por parte del dibujante de los materiales, planos para el acabado de cada equipo, junto con las joyas adecuadas y demás accesorios. Mlle. Chanel envió a Hollywood a su representante personal, Jane Courtois, con los modelos, los accesorios y las joyas.

En el departamento Chanel, especialmente establecido por Samuel Goldwyn durante la visita de la experta creadora de la moda a América, Mme. Courtois dirigía la confección definitiva de los vestidos, trabajo realizado por una brigada de 100 operarias. El teñido, cortado y acabado de los vestidos, se efectuó en el estudio. Durante todo el tiempo en que Lowell Sherman dirigió la filmación de «Tres rubias» el taller Chanel desarrolló una gran actividad. Se tomaron, no obstante, precauciones especiales para salvaguardar la exclusividad de los diseños para que no fuesen copiados antes de que fuesen exhibidas las fotografías simultáneamente con el estreno de la película.

«Dos corazones y un latido»

ESTE es el título de una nueva opereta cinematográfica para la que ha compuesta la música el célebre Jean Gilbert. Se está rodando actualmente, dentro de la producción de Günther Stapenhorst. Su realizador es Wilhelm Thiele, el creador del gran éxito «El trío de la bencina».

Los protagonistas de la versión alemana de esta película corren a cargo de Lillian Harvey, Wolf Albach-Retty, Otto Wallburg, Rosa Valetti, Hermann Blass, Tibor von Halmay y Kur Lillian. Carl Hoffmann, que en esta temporada ha hecho la fotografía de los dos mayores films sonoros de la Ufa («El Congreso baila» y «Yorck»), es el «cameraman». La parte sonora corre a cargo del Dr. Erich Leistner. Los arquitectos son Benno von Arent y Werner Schlichting. La dirección musical está personalmente en manos del mismo compositor, Jean Gilbert.

En la versión francesa, con el título provisional de «La fille et le garçon», interpretarán los papeles de los protagonistas Lillian Harvey y Henry Garat, secundados por los excelentes artistas franceses Mady Berry, Marcel Vallée y Lucien Baroux.

AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA

D. domiciliado en

provincia de, calle número

solicita su ingreso como socio en la **AGRUPACIÓN CINEMATográfica ESPAÑOLA.**

..... de de 1932

Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de «Popular Film», París, 134, Barcelona.

LAS ESTRELLAS DEL CINEMA SON AMANTES DE LA PLACIDEZ DEL HOGAR

Los ciudadanos de Hollywood son amantes de la quietud del hogar, prefieren residencias privadas a apartamentos en grandes casas u hoteles y gustan de vivir con parientes más bien que solos, reveló una extensa investigación al respecto que se llevó a cabo recientemente entre los valores más destacados con que cuenta la Meca del Cinema.

De un gran número de celebridades que trabajan frente a la cámara cinematográfica, la mayoría, en una proporción de tres a dos, viven en sus propias casas. Por cada veinte que residen con parientes, sólo tres viven completamente alejados de ellos.

Estos datos se recopilaron después de haber entrevistado cuarenta de los más prominentes astros y artistas que trabajan bajo el signo de la Paramount.

De los cuarenta, diecisiete están casados, y sólo dos viven en apartamentos. Richard

Arlen, George Bancroft, Maurice Chevalier, Fredrich March, Carole Lombard, y Eleanor Boardmann pertenecen al primer grupo, mientras que Stuart Erwin y Peggy Shannon son los únicos casados que sientan sus reales en apartamentos.

Otros diecisiete viven con sus más cercanos parientes, nueve en apartamentos y ocho en casas de su propiedad. Entre los últimos se incluyen Phillips Holmes, Jack Oakie, Charles Rogers, Charles Ruggles y Sylvia Sidney. Gary Cooper, Adriene Ames, Frances Dee, Gene Raymond, Anna May Wong y Judith Wood ocupan apartamentos.

Los que viven solos en sus propias casas son Miriam Hopkins, William Boyd y Juliette Compton; los de igual denominación, pero gustando de los apartamentos: Vivianne Osborne, Eugene Palette y Randolph Scott.

LO QUÉ ERA ANTES DE LLEGAR A ESTRELLA

MAURICE CHEVALIER llegó casi a ser carpintero.

Marlene Dietrich aspiraba a dar conciertos de violín.

George Bancroft a estas horas sería todo un oficial de la marina de guerra si no hubiera cambiado sus planes la gran afición que sentía por las tablas.

Si hubiesen seguido sus primeras inclinaciones, la mayoría de las estrellas de Hollywood estarían ahora desempeñando ocupaciones variadísimas, ellos mismos lo admiten, y declaran que el estar en el cinema ha sido debido a pura casualidad.

La primera ambición de Maurice Chevalier fué la de ser carpintero, después se dedicó a pintar muñecas en un taller de juguetes. Trabajando en esta última ocupación nació en él su afán de chansonnier.

Marlene Dietrich estudió el violín y pensaba dedicarse a dar recitales de música, pero en cambio una rara coincidencia puso a sus pies la carrera del teatro.

La ambición de George Bancroft era ser marino y por eso se alistó en el cuerpo naval. No había terminado su primer año cuando despertó en él una gran atracción por el teatro y al poco estaba en las tablas.

Richard Arlen comenzó de corredor de automóviles de carreras, fué a California a la zaga de trabajo en los pozos de petróleo y terminó por obtener trabajo de figurante gracias a su reputación de gran atleta.

Gary Cooper deseaba ser un caricaturista o un ilustrador de magazines y cuando llegó a Los Angeles lo hizo persiguiendo tal objeto. Como Arlen, entró por las puertas del cinema como figurante.

Fredric March tenía proyectado llegar a ser banquero y pasó varios meses en una institución en que las altas finanzas eran el plato diario, después que terminó sus estudios universitarios.

Los padres de Clive Brook lo tenían destinado para la abogacía, pero él se rebeló a tiempo y no pueden aquéllos quejarse de la decisión que al principio tanto condenaron.

El Destino parecía haberse empeñado en hacer de Carole Lombard una mera mariposa de la sociedad, cuando un día cambió de pensar y...

Miriam Hopkins sintió siempre gran afán por escribir, su afición le hizo entablar amistad con artistas del teatro y no tardó mucho en ser una distinguida actriz.

Stuart Erwin había pensado ser rancheero; la pasión que sentía Peggy Shannon era la de ser maestra de escuela; Lilyan Tashman pensaba ponerse al frente de una casa de modas así que sus recursos se lo permitiesen.

La ambición de Jack Oakie era de ser un

payaso de circo y la de Paúl Lukas de graduarse de licenciado en leyes.

Casi ningún artista pensó al principio en trabajar en el cinema. Empero, cuatro artistas del bello sexo admiten que de pequeñas siempre estuvieron locas por actuar: Nancy Carroll, Sylvia Sidney, Claudette Colbert y Tallulah Bankhead pertenecen a este grupo.

De qué debe hablarse con los artistas

Si le presentaran a un astro del séptimo arte, ¿de qué le hablaría usted?

Tópicos conversacionales son asunto delicado y deben ser escogidos con meticulo cuidado, viva uno en Hollywood o en la Cuenca de los Montes, es la opinión de



Adolphe Menjou, protagonista del film *Natan*, "Mi padre es un fresco", de Cinematográfica Almira

Sylvia Sidney, la estrella de «Señores de la Casa Grande».

Los que quieren congraciarse con las estrellas acostumbran a explotar sus temas predilectos. Sylvia Sidney nos asegura que los tópicos que siguen son correctos en un todo y causantes de calurosa efusión por parte de los artistas:

Con Marlene Dietrich, de poesía, literatura moderna y música. Marlene es una notable violinista.

Con Clive Brook, de psicología, el moderno arte de vivir y de los problemas de los seres humanos en ajustarse a las crisis espirituales y económicas; anécdotas que tengan que ver con el ejército británico.

Con Ruth Chatterton, de música, filosofía, arte, h'istoria sagrada y psicología.

Con Lilyan Tashman, de vestidos, literatura contemporánea, de la última velada, de viajes por Europa.

Con Miriam Hopkins, de teatro, vestidos y libros.

Con Carole Lombard, de mobiliario, lencería, porcelanas, viajes en el extranjero.

Con Claudette Colbert, de Hollywood, de la vida hogareña, de viajes en tren.

Con Fredric March, de excursiones, atletismo y psicología aplicada.

Con George Bancroft, de golf, marina de guerra, jiras campestres y de su hija.

Con Maurice Chevalier, de cocina francesa, de gente estadounidense, de películas.

Con Phillips Holmes, de balompié, universalidad y del público.

Con Paúl Lukas, de historia del arte de Talía, de muchachas y de radio.

Con Sylvia Sidney, de teatro, de medicina, de primeras y privadas ediciones de libros, de todo cuanto traiga a los labios una sonrisa.

El film y la inteligencia entre los pueblos

Antes de llegar a poder de la Ufa un escrito procedente de Copenhague, cuyo texto no necesita de comentarios. Una personalidad oficiosa que reside en la capital de Dinamarca se expresa sobre la influencia que el film alemán ejerce sobre el espíritu popular, con los siguientes términos:

«Si yo aseguro en informes anteriores míos, que, por primera vez desde hace más de 65 años, se observa ahora una actitud de germanofilia en la prensa danesa, el artículo adjunto, aparecido en el diario «Nationaltidende», viene a confirmarlo. No deja de ser interesante el hacer constar que, precisamente «Ferlevske Presse», «Nationaltidende», «Dagens Nyheder» y «Aftenposten», diarios que hasta hace pocos años manifestaban una especial predilección por todo lo que era francés, proclaman ahora que Alemania produce obras excepcionales y que las comedias alemanas tienen un gran éxito en todo el mundo.»

El autor de esta carta cita a continuación el principio de un artículo aparecido en la edición dominical de «Dagens Nyheter», donde se lee lo siguiente:

«Si hace 10 años hubiese asegurado alguien que habría de llegar el día en que las películas alemanas dominasen en Dinamarca, no se le hubiese creído. Entonces era América la que empuñaba el cetro de la cinematografía en todo el mundo; desde luego, si hablamos con honradez, tampoco había entonces nada en las películas alemanas que moviese al optimismo. Con pocas excepciones, los films alemanes ostentaban un sello tal de su nacionalidad, que todo danés normal tenía que reaccionar ante ellos. Ahora reinan los films alemanes. Al recorrer la ciudad, por doquiera refulgen los anuncios luminosos de las películas alemanas, y si se entra en los teatros, la lengua alemana es la que se oye, la lengua alemana que—quién lo hubiera creído!—se escucha y se quiere escuchar con agrado. Tan enorme es la reacción contra la mentalidad cinematográfica norteamericana y contra la falta de toda belleza de la lengua de los yanquis, que resulta un verdadero deleite el escuchar la lengua alemana.»

¿A QUIÉN SE LE DA EL TRIUNFO?

Esta pregunta sencilla en apariencia, es difícilísima de contestar.

¿Es lógico que todo termine bien? ¿Y es asimismo natural que todo termine mal?

Desgraciadamente si se desea éxito de público todo debe tener un feliz desenlace; y digo desgraciadamente, porque lo que el film gane de consideración para la mayoría del público lo pierde de realidad, de fiel retrato de la vida que podía ser y se queda reducido a ligerísimo esbozo de la misma.

Financieramente tienen razón los «fabricantes» de films—ansiosos de oro más que de arte—; pero esto supone un daño gravísimo para el cine, que debe poner la vida al desnudo, presentándonos todas sus crueldades, todos sus desengaños; dibujar más que con una pluma con un bisturí, que es el método seguido por los supervisores europeos.

¿Se obra bien dando a las generaciones que se forman una falsa y equivocada idea de la vida, presentando a ésta como un camino de eterna felicidad y ventura?

¿Es que siempre triunfa el bueno sobre el malo?

El desenlace de las películas es el principal desde todos los puntos de vista artístico y educativo.

Inculcar a un niño que todas las ilusiones se ven convertidas en realidad, que no existen verdaderos dramas, que con ayuda de la bondad y de la Providencia se consigue todo, es un verdadero crimen.

¿Culpa? Indudablemente, repito, de los que antes que del arte se ocupan del dinero.

No niego que hay públicos a los que forzosamente se le han de dar finales felices, el eterno beso, análogo a lo de ciertas estúpidas más que ingenuas almas femeninas, que empiezan a leer un libro por el final, según es éste prosiguen o no su lectura.

Todo el mundo reconocerá que del modo de dar fin a una película depende extraordinariamente su valor, y en este sentido Europa en general y Alemania en particular están a la cabeza.

¿Por qué?

Ya por el carácter europeo, más profundo, más artístico, más apto y mejor educado sentimentalmente para sentir determinadas emociones o ya porque comprenden mucho mejor hasta dónde puede llegar el séptimo arte.

Todos saben que en un momento crítico para el cine, América no «hacía» más que films de aventuras interminables, todas inevitablemente acababan con el triunfo del bueno sobre el malo, y en Europa un solo nombre, «Los Nibelungos», un solo hombre, pensador y sentido como pocos, Fritz Lang, bastaron para poner un dique irresistible que impidió que la avalancha de celuloide malgastado derrumbara el cine en sus comienzos.

Aparte del colosal valor de dicha cinta, el final era elocuente: la muerte de Sigfrido, el bueno, como lo llamarían en América.

Si hubiera estado hecha dicha película en los Estados Unidos, Sigfrido no hubiera muerto, o de morir antes hubiera tenido resistencia para matar a «Hagen Trongen».

¿Qué hay films que necesitan terminar bien?

Conforme.

—Pero no se me podrá negar que todos los films que terminan mal son magníficos. Porque no son más que el espejo de la vida con todas sus flaquezas y miserias triunfantes.

La historia del séptimo arte registra algunos finales maravillosos e inevitables.

¿Puede admitir alguien que «El destino de la carne» o «Cuatro de infantería» terminasen bien?

Si ambos no hubieran representado el uno el sacrificio sublime de un padre por sus hijos y por la honra de su familia, y otro el no menos heroico de un hombre por su

patria, ¿hubieran alcanzado el asombroso éxito que obtuvieron?

¿Y los finales de Charlot? Finales que valen ellos solos por toda la película.

Con el advenimiento del cine sonoro, encontró el séptimo arte un poderosísimo auxiliar para la conmoción de las almas: la música.

Bajo los sublimes acordes de ésta se multiplicaron en valor artístico y emotivo varios desenlaces: «Tarakanow», «El Angel Pecador», «Fatalidad».

¿Podrán olvidarse jamás las últimas notas del piano de Marlene Dietrich y el grito de Nancy Carroll, y el carro de los tziganos de «Tarakanow»?

Magníficos momentos del cine, que demostró entonces ser no el último arte, sino el primero, puesto que como ninguno sabe llegar al alma.

La música, que en múltiples ocasiones perjudicó al cine, empleada diestramente es su más poderoso auxiliar.

En los finales, esta quinta esencia de la cinta, y casi siempre depende de ésta su valor, ya satírico, como «El millón», ya so-

ciales, como «Metrópolis», ya de amor, en el verdadero sentido de la palabra, como en «Carbón».

Repito, pues, que hay que tener sumo tacto en la elección de éste; un mal efecto final destruye lo logrado en toda la cinta.

En el mismo «Metrópolis» se deseaba, era lógico, que la masa proletaria lograra la reivindicación de sus ideales; todo el público lo deseaba y no se hizo esperar la desilusión, el fracaso de sus deseos, la eterna postergación de sus ideales.

Colosal antagonismo con los films rusos, unos como «El gran cazador», al librar de la muerte por hambre y de la incultura a un pueblo nómada—liberación, como es natural por los soviets—, pero que fuera del matiz político encierra la liberación de todos los pueblos oprimidos, pensamiento que debe estar en la mente de todo hombre, como está el «Express Azul», etc., etc.

Precisa es la educación del público en un sentido mucho más artístico, más hondo; pero es doloroso reconocer que muy pocos realizadores pueden verificar esto.

En resumen, el cine más perfecto será el que más cruelmente nos presente la vida.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Tres artistas célebres del cine mudo en un film parlante

UN hecho significativo, cuando es aún reciente la polémica sobre la posibilidad de que los que fueron ídolos del público cinematográfico en tiempos del film silente se adapten con mayor o menor facilidad al cine parlante, es el que Gloria Swanson al filmar su divertida comedia «¿Qué viudita!», para los Artistas Asociados, escogiese tres populares artistas para encabezar el reparto de la misma.

Owen Moore aparece como compañero de Gloria Swanson en un papel de joven abogado. Lew Cody, que vuelve a la pantalla después de una larga enfermedad y efectúa simultáneamente su debut en el cine hablado, desempeña el papel de un bailarín de cabaret y Margaret Livingston aparece como esposa de este último y su pareja de baile. Además de estos tres conocidísimos artistas, Gloria confió dos interesantes papeles a dos jóvenes actores que habían anteriormente aparecido una sola vez en la pantalla. Herbert Braggiotti, que encarna a un barítono sudamericano, apareció en «Gatas de la Paramount», después de una dilatada actuación en las tablas. Gregory Gaye, que caracteriza a un violinista ruso, el tercer pretendiente de Gloria en la película, trabajó como «extra» durante cinco años hasta obtener su primer papel, de poca importancia, en «Alta sociedad», y ahora ha hallado una mejor oportunidad artística en «¿Qué viudita!». Integra también el reparto Adrienne d'Ambriecourt, actriz de carácter, francesa, Daphne Pollard, que aparece como masajista, William Hodden, que actuó ya al lado de Gloria Swanson en «La Intrusa», y Nella Walker.

Florenz Ziegfeld y Gloria Swanson

FLORENZ Ziegfeld, el conocido productor del Broadway, durante sus vacaciones fué un espectador atento, en el «set» de Gloria Swanson en los estudios de los Artistas Asociados de Hollywood, de la filmación de una escena de «Esta noche o nunca», la versión cinematográfica que realiza Samuel Goldwyn de la obra teatral de David Belasco. Se dice que tiempo atrás Ziegfeld discutió con la estrella de «¿Qué viudita!» la posibilidad de hacerla aparecer como estrella en una producción del Broadway bajo su alta dirección. Gloria Swanson, no obstante las varias oportunidades que se le han ofrecido para aparecer en las tablas, ha continuado dedicándose exclusivamente a la pantalla. Actualmente tiene en proyecto hacer dos films además del que está en curso de producción. «Esta noche o nunca», dirigida por Mervyn Le Roy, el joven director, es la novela de una cantante de ópera, cuya acción se desarrolla en Venecia y en Budapest. Secundan a Gloria Swanson en su papel de protagonista Melvyn Douglas, Warburton Gamble, Ferdinand Gottschalk, Greta Meyer y Robert Grieg, que interpretaron la misma obra en escena, y Allison Skipworth.

KURLASH makes your eyes beautiful



Con él se logra que las pestañas cortas parezcan largas y exuberantes por lo bellamente que las ondula. Unas pestañas así duplican el centelleo, el calor e intensidad de la mirada. Este es un secreto de belleza conocido tiempo ha por las estrellas de la pantalla y las celebridades artísticas. Ahora puede Vd. también tener ojos así gracias al KURLASH que lo logra fácil e instantáneamente. Ni calor ni cosméticos. Nada como esto. **Nuevos productos KURLASH LASHPAC - LASHTINT - KURLENE SHALETTE - TWEZETTE**

De venta en las principales Perfumerías de su localidad

Sdad. Anma. de Representaciones & Comercio
 Angeles, 18 - BARCELONA
 Sírvase remitirme folletos de todos los productos KURLASH

Nombre

Calle

Población

ARGUMENTOS DE LA SEMANA

CAMINO DE SANTA FÉ

Protagonistas: Richard Arlen y Rosita Moreno. — Narración de Ruiz Romano

DON JUAN CASTINADO, descendiente de conquistadores y poseedor de la vastísima extensión de terreno conocida en todo el Oeste norteamericano con el nombre de Spanish Acres, es sujeto a quien puede tomarse como tipo del ocaso melancólico de una época. Nació en la de sus mayores, cuando el arroyo y el valor eran prendas de triunfo, a buen seguro que ganara gloria y riquezas al someter, con la cruz en una mano y la espada en la otra, nuevas provincias y aun reinos enteros para la corona de León y Castilla. En ésta en que le ha tocado vivir, edad del comerciante y no del guerrero, el inhábil hidalgo no hace otras mejores que ir acabando parcela a parcela con el latifundio heredado de los abuelos, del cual no parece haya de quedar a María, último vástago de la casa de los Castinados, más que el recuerdo.

Imprevisor, confiado, amigo de vivir a lo grande, don Juan ha hallado en su vecino Marc Coulard al hombre que necesitaba... para arruinarse más rápidamente. Cada vez que se halla falto de dinero, y son muchas las veces que esto le ocurre durante el año, don Juan acude a Coulard. Y Coulard, siempre dispuesto a servirle en sus apuros reales o imaginarios, apronta la suma necesaria y recibe a cambio un documento por el cual se garantiza el préstamo con una parcela de Spanish Acres.

Los supersticiosos se inclinarán por ventura a mirar en lo que está sucediendo al presente señor del latifundio una consecuencia de la maldición que, según es fama, pesa de años atrás sobre las dilatadas y hoy mermanas propiedades de los Castinados. Cuenta la tradición de la comarca que los indios, primitivos pobladores de Spanish Acres, al verse desposeídos de las tierras en que vivieron libres y descuidados de padres a hijos, las gravaron con un maleficio terrible, consecuencia del cual es que todos los blancos señores de ellas hayan muerto de manera misteriosa y violenta. Y si don Juan ha escapado hasta ahora del trágico fin que cupo a sus antecesores, puede que sea porque las invisibles fuerzas que gobiernan el humano destino tiendan a cumplir esta vez la maldición de los indios, no con la muerte, con la ruina del último de los señores de Spanish Acres.

Para éste, que tiene de hombre moderno el no curarse de ensalmos ni de leyendas y demás cuentos de viejas, la muerte de quienes le precedieron en el dominio y disfrute del latifundio ofrece explicación más sencilla: todos fueron víctima del odio y de la astucia de los indios. Porque para don Juan no hay indio bueno. Todos, desde el primero al último, merecen que se les ahorque. Y Marc Coulard comparte tal opinión; al menos aparenta compartirla siempre que habla del caso con su amigo el señor de Castinado.

Desentendámonos ahora de Spanish Acres para irnos en busca de otros personajes que deben figurar en esta narración. Stan Hollister, Doc Brady y un rapazuelo al cual ha conquistado su precocidad el remoquete de Viejo, que alcanza ya los honores de nombre, pues no hay quien por Viejo no lo conozca, Viejo no le diga y Viejo no lo llame.

Como los indios en tiempo de la conquista, Hollister, Brady y Viejo vense acosados y perseguidos. Y razón es la misma: el imperativo sin entrañas en virtud del cual el grupo humano que está más acorde con el espíritu de una época dada desaloja al que vive aún en la precedente. Al pastoreo de ovejas, primitiva ocupación de los blancos que poblaron el Oeste norteamericano, sucede la industria de la cría de ganado vacuno, que delimita y convierte en haciendas el range sin linderos donde vagaban los bo-

vinos rebaños. Conduciendo los que les pertenecen, Hollister y Brady hanse visto forzados a errar de Estado en Estado batiéndose siempre en retirada ante la creciente marea que establece al ganadero en los terrenos que ayer no más recorría el pastor a su antojo.

La vasta extensión de Spanish Acres, cubierta de excelentes y desaprovechados pastos, bríndase a Hollister y Brady como providencial refugio. Con ánimo de utilizarlo, va el primero de ellos en busca de don Juan Castinado a fin de proponerle un arreglo. Y llega en coyuntura oportunísima, porque el hidalgo se halla casualmente escaso de dinero, y en vías de lograrlo por el procedimiento acostumbrado: un préstamo a su amigo Marc Coulard.

Don Juan ve en la propuesta que le hace Hollister un medio inesperado de llenar periódicamente sus arcas, y aun de conservar lo que le queda de su patrimonio, amén de recuperar la parte de él gravada con hipotecas. Sólo un inconveniente le halla al negocio, y es que con los rebaños de los presuntos arrendatarios tendrán que entrar en la finca los pastores... que son indios. ¡Indios en las posesiones de un Castinado! Mas al cabo, pudiendo la necesidad más que el prejuicio, conviene el hidalgo en todo y queda cerrado el contrato.

No le sabe muy bien a Marc Coulard el giro que han tomado los acontecimientos. De tiempo atrás sueña con adueñarse de Spanish Acres. No ha retrocedido para lograrlo ante ninguna baja ni tampoco ante ningún crimen; pues si suya es la mentida amistad que va llevando poco a poco al último de los Castinados hacia la ruina, suya asimismo es la mano oculta autora de los asesinatos que la superstición del vulgo atribuye al cumplimiento de la maldición de los indios, y don Juan, menos supersticioso, pero no más sagaz que el vulgo, a la índole perversa y traicionera de los aborígenes. Empero, disimula; se dice que debe mirar en lo que ocurre un nuevo obstáculo, pero no un fracaso. ¡Ya sabrá él llegar al fin que se ha propuesto aunque el camino que lleve a ese fin haya de mancharse nuevamente con sangre! ¡Spanish Acres será suya o dejará de llamarse Marc Coulard!

Mientras el falso amigo de don Juan Cas-

tinado maquina en la sombra, el hidalgo, libre de cuidados de dinero, piensa sólo en divertirse en la fiesta a que asisten los arrendatarios y en la cual, para que nada falte, se inician dos idilios: el de María Castinada, la hija de don Juan, con Stan Hollister, y el de Emilita, precoz Julieta, huésped de la heredera de Spanish Acres, con Viejo, que nos resulta un Romeo no menos precoz y muy digno de ella.

Marc Coulard, después de haberse trazado su plan, no dilata ponerlo por obra. El indio Sutanek, rabadán de los que pastorean los rebaños de Hollister y Brady, parece misteriosamente asesinado. Su cadáver, que llega atado al lomo del caballo que vuelve a la querencia de la majada, enciende de furor a todos los indios, quienes incitados por los rumores calumniosos que el verdadero asesino tuvo buen cuidado de propalar, señalan a Hollister como autor del crimen y claman venganza contra él y todos los caras pálidas.

Sólo uno, entre esa indignada turba, toma la defensa del acusado y acusa al mismo tiempo a Coulard, en cuya boca, según dice, destila el veneno de la serpiente. Es Pluma de Aguila, el joven hijo del cacique asesinado.

En compañía de Viejo y Emilita, marcha apresuradamente a la casa de Spanish Acres, adonde llega a tiempo para prevenir a Hollister y los demás del peligro que los amenaza muy de cerca.

Creyendo ver en cuanto ocurre una traición de Hollister, a quien supone en secreta convivencia con Pluma de Aguila y otros indios, don Juan Castinado, a tiempo que se apercebe para la defensa, encierra al arrendatario en uno de los cuartos de la casa, próxima a ser atacada por la frenética y ya cercana turbanulta. Pero libertado por la hija del hidalgo, que cree firmemente en la inocencia del que ama, el prisionero aparece ante los atacantes, a los cuales se entrega, evitando así que se lancen sobre don Juan Castinado y los demás blancos.

Mal lo pasará el heroico Hollister en manos de quienes lo juzgan culpable si Emilita y Viejo no lo sinceraran al relatar a los indios cómo vieron a Coulard dar muerte al cacique Sutanek y amarrarlo, cadáver ya, sobre el lomo de un caballo.

Hace fe en el ánimo de la tribu lo que dicen los niños, y Hollister escapa del lance con vida, aunque no con entera honra, para dejar la cual limpia de toda sospecha habrá de convencer a don Juan y a cuantos con él dudan todavía. Por lograrlo, Hollister y su fiel amigo Brady vanse en busca de Coulard.

Encuentran al hipócrita malvado en su propia casa, donde los recibe con la insolencia de quien se siente triunfante e impune. Cuando Brady le intima rendición, Coulard se le rié en las narices; le dice que, en efecto, ha sido él quien mató al cacique Sutanek de la misma manera que ha de matar ahora a Brady... y matará sin misericordia a cuantos se atrevan a salirle al paso.

Pero esta vez ha llegado para Marc Coulard el momento de expiar toda una vida de crímenes. Un indio que lo ha oído cuando se proclamaba ufánamente autor del asesinato del rabadán, le da la muerte.

Después de este suceso la vindicación de Stan Hollister es completa. Y no tarda en sumarse al contento de ello otro mayor aún: don Juan Castinado muéstrase gustoso, y hasta se da por honrado de que María, la heredera de Spanish Acres, elija para esposo al intrépido y caballeresco arrendatario, al cual deben los Castinados la vida, y también la hacienda, de que un falso amigo quería despojarlos de manera tan vil y artera.

FIN



MADAME X

Fajas de caucholina para adelgazar
Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

¿QUE ME VOY A PARIS!

Protagonistas: León Errol, Zasu Pitts y Mitzí Green

HABIENDO redondeado un capitalito que al par que una renta satisfactoria le asegura la estimación de sus conciudadanos, al menos de aquellos de sus conciudadanos que son al propio tiempo vecinos del pueblecillo estadounidense testigo de las privaciones meritorias que lo han ascendido de la pobreza a la semiopulencia en que se regodea, mister Finley Pierpont Háddock acaricia ahora la idea de irse a gastar unos dólares en Europa. Y como nada obsta para que convierta en realidad ese deseo, helo aquí que compra los pasajes para él, para su estimable media naranja Hattie, para su hijita Mildred; que toma el tren de Nueva York y que se instala en un hotel de la metrópoli de los rascacielos en espera del barco que los llevará a él y a los suyos al Viejo Mundo.

El Viejo Mundo, para mister Háddock es Francia. Y Francia es París.

Encaramarse a la Torre Eiffel.

Pasear por el Bulevar de los Italianos.

Deambular por la Plaza de la Concordia.

Contemplar el Arco del Triunfo.

Oír y ver a las francesas.

Esto último, naturalmente, sin que nada ni nadie estorbe la contemplación estética en que ya, merced al auxilio de la imaginación, se ha sumido más de una vez. O lo que es lo mismo: sin que Mrs. Háddock ni Mildred Háddock sean partícipes en la noble contemplación.

Durante los breves días de la estada en Nueva York, los Háddocks tropiezan con dos miembros de la familia: la señora Tillie y su vástago Sidney. Ambos están también en vísperas de salir para Europa; y por feliz coincidencia ambos tomarán el mismo vapor en que han determinado embarcarse Finley Pierpont, su esposa Hattie y su unigénita Mildred.

En tan hogareño ambiente comienza la travesía, en el curso de la cual Hattie se siente más muerta que viva a causa del mareo, Mildred y Sidney marean a todos con sus constantes diabluras y Finley Pierpont Háddock da comienzo al aprendizaje del francés y experimenta algo así como un anticipo de las emociones, arrobamientos, deliquios, éxtasis, transportes y demás elevados movimientos del ánimo que se promete en Francia. Y no precisamente al visitar la catedral de Notre Dame ni recorrer las magníficas salas del Museo del Louvre.

Causa de esto es la amistad que ha empezado a cultivar con una de las pasajeras, la Princesa Boguslavinsky, a la cual lo ha

presentado Henry Collins, su conterráneo, compañero de viaje, que es además un pájaro de cuenta.

Ignora Finley Pierpont que la tal aristócrata ni es lo que a él le han asegurado ni se propone, al engatusarlo como lo hace, otras mejores que tenderle en combinación con Henry un lazo del cual no pueda escapar sin algunos miles de dólares menos. Para él la aventurera lleva cuando menos sangre de Luis XIV de Francia en las venas; su francés es el más parisiense, cortésano y chic que haya salido de labios de dama alguna; y la predilección que le demuestra nace de la irresistible simpatía que une dos almas nacidas para comprenderse. Si sus negocios le hubieran dejado tiempo para oírse en tales futelezas y hubiera leído a Goethe, el estimable y orondo mister Háddock diría seguramente que lo que ocurre entre la Princesa y él es ni más ni menos que un caso patente de afinidad electiva.

Las lecciones de francés que da a Finley Pierpont su pseudoaristocrática compañera versan, como es colegible, sobre los usos más corrientes del idioma. Entre otros, el de la correspondencia epistolar. Para ejercitarse en la cual, y no dudando que dará con ello agradabilísima sorpresa a la que tanto empeño demuestra en enseñarle, Finley Pierpont, tras laboriosa gestación y angustiosas consultas al diccionario, escribe su primer billet doux. Que si no en francés propiamente hablando, sí está concebido en términos que no dejan lugar a duda acerca de los tiernos sentimientos que abriga el machucho y cuasi calvo discípulo hacia la juvenil rubia y donairoso maestra.

Digámoslo en descargo de Finley Pierpont, la Boguslavinsky no será princesa, ni aristócrata, ni siquiera de buena familia, pero en cuanto a hermosura y gracia y simpatía pocas habrá, nobles o plebeyas, que le ganen.

Mrs. Háddock, a quien el mareo tiene postrada, nada ha advertido de los devaneos que amenazan la estabilidad del régimen doméstico. Nada advirtiera de no ser por la casualidad, funestamente representada en este caso para el galante Finley Pierpont por su sobrino Sidney.

Alcanza éste a recoger los fragmentos de la comprometedor misiva escrita por su señor tío; dase, con éxito completo, a la tarea de reunirlos, y una vez acabada la nefanda obra de reconstrucción de aquel atentado contra el francés y la fidelidad conyugal, va a entregarla a su mamá, la puritana y filimiscena señora Tillie.

No hay que decir que la señora Tillie pasa rápidamente del asombro al pánico, del pánico a la consternación, de la consternación a la indignación y de la indignación al imperativo categórico de informar a Hattie de lo que está ocurriendo. Excusado será así mismo añadir cómo recibe la esposa la noticia y qué recibimiento le hace al culpable cuando llega, solícito, meloso e hipocritón, a informarse cómo sigue de su mareo...

¡Mortuamente, Finley Pierpont, resuelto a ser mártir antes que confesor, miente con una entereza capaz de vencer al más prevenido, máxime a la pobre Hattie, que no peca de maliciosa. ¿Aquella carta? ¡Bah! Un simple e inocentísimo ejercicio; uno de los muchos ejercicios orales y escritos a los que se entrega sin descanso, empeñado como está en llegar a París con un dominio siquiera mediano del francés.

Fué así cómo este suceso, que pudo ser el Waterloo conyugal del Napoleón del comercio al por menor de cierto próspero pueblecillo estadounidense, viólo, por el contrario, obtener una de las más señaladas victorias de su carrera de hombre respetable y esposo modelo. Hattie creyó cuanto le dijo. En poco estuvo que no le pidiera perdón por haber abrigado sospecha tan ofensiva e infundada...

Una vez en París, Finley Pierpont continúa dedicado, con más asiduidad aún que durante la travesía, al estudio del francés. En tanto que la Boguslavinsky y su cómplice Henry Collins estudian el modo de dar cima lo antes posible al plan que hará que el acaudalado y honorable y prudente mister Finley Pierpont Háddock gane en experiencia cantidad proporcional a la que perderá en dólares. La ocasión deseada no tarda en presentarse.

Llevado por la Boguslavinsky a un café cantante, el machucho galán no se hace rogar gran cosa para beber cuanto le van poniendo por delante. Y al llegar al grado de saturación alcohólica que lo hace capaz de las mayores larguezas, su acompañante le cuenta una historia tristísima de apuros pecuniarios. ¡Va a perder por falta de meros cincuenta mil dólares el castillo que desde la Edad Media ha ido pasando de padres a hijos en la esclarecida familia de los Boguslavinsky!

Finley Pierpont se enternece, se inspira, echa mano a la plumatintero, a la cheque-... Allí mismo, en un dos por tres, escribe un poema, especie de madrigal sin rima, de expresivo hai-kai erótico-bancario, que dice de esta manera: Páguese a la orden de la princesa Boguslavinsky la suma de cincuenta mil dólares. Finley Pierpont Háddock.

La musa inspiradora, enternecida a su vez, guarda silencio. Se guarda también con toda pulcritud y modestia el madrigal en una media.

Y es tiempo de que se lo guardara, ahí o en cualquiera otra parte, porque en este preciso momento acierta a entrar en el café... ¡Mrs. Háddock!

Hubiera sido temeridad, temeridad estúpida en la que Finley Pierpont no incurre a fuero de avisado y prudente, permanecer entre la esposa desengañada y la musa ideal que tantas ilusiones alimenta. Finley Pierpont huye, mejor dicho, emprende una retirada estratégica. En tanto que Hattie y la princesa empiezan riñendo para quedar al cabo muy amigas. Esta explica a aquélla lo ocurrido: su inexperiencia, su pobreza, la han hecho fácil víctima de sujeto tan mundólogo, generoso, fascinador y donjuanesco como mister Háddock...

A la mañana siguiente, Háddock, acosado por la jaqueca fruto de la noche anterior, torna al hogar, donde lo aguardan nuevos dolores de cabeza. Hattie le enrostra sus veleidades donjuanescas. Mildred, que logró escamoteárselo a la Boguslavinsky, agita el malhadado cheque a guisa de pendón de guerra...

Pero, ¿quién dijo miedo?

En los peligros es cabalmente donde se lucen los nacidos para vencerlos. Y Finley Pierpont Háddock es un héroe.

Acaba por convencer a Hattie, siempre pronta a creerlo, de que ha estado a punto de ser víctima de un chantaje vil.

¡La paz reina de nuevo en el hogar!

FIN



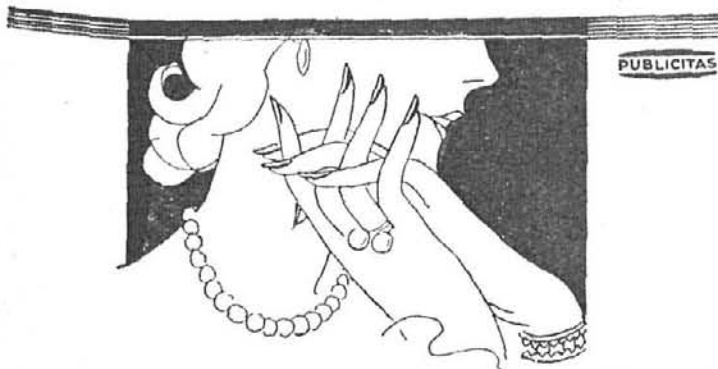
May-Wel

**El secreto
de los ojos
hermosos**

**VENTA EN
PERFUMERÍAS**

Si no lo halla en su
localidad, envíe, en
sellos o giro postal,
pesetas 4.50 y lo
remittirá por correo

J. OLIVER
Cortes, 569
BARCELONA



PRODUCTOS **ROSINA**

PARA LAS UÑAS

ESMALTE ROSINA - 2-PESETAS
En cuatro tonos: Blanco, Rosa, Rojo y Granate.

ESMALTE ROSINA NÁCAR - 4-PTAS.
NOVEDAD

QUITA ESMALTE ROSINA
1'50 PESETAS

MATAPIELES ROSINA
2-PESETAS

CORAL ROSINA
2-PESETAS

Los únicos que por su duración, brillo y calidad, son preferidos.

De venta en todas las Perfumerías
UNITAS, S. A.

Librería, 23 y Frereria, 1 - Teléfono 18071 - BARCELONA



Peluquería para Señoras

Ondulación permanente

Completa 15 ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha.

*

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda S. Antonio, 1 (Entrada por la Perfumería) - Tel. 13754 - Barcelona

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA



Michhoff
4/27

J.B. 34

popular
film
30
cts



HALL BROS.

POLVOS DE ARROZ
TENTACION

Homenaje a la belleza femenina

Cuántas mujeres aspiran encontrarse encimbradas en el Pedestal de la Hermosura y verse admiradas y asediadas, cautivadoras y atractivas de la masculina admiración!

No es ningún secreto. Es la tez mate-afelpada que dá al cutis una ligera capa de los finísimos

Polvos de Arroz
"TENTACION"

Adherentes e intensamente perfumados.

PERFUMERIA DA REIRA
BARCELONA

Las fotografías de los premios del baile organizado por los Nietos del Zorro han sido obtenidas en el estudio de

foto-sadi
organizadora del

Concurso de caras fotogénicas

cuyo plazo de inscripción termina el 31 de Marzo próximo.

NOTA: La única condición para tomar parte en dicho Concurso, es una foto-cine obtenida en **foto-sadi**, Aribau, 76 (entre Valencia y Mallorca) : Barcelona